

Estampas

Atenienses

José Roberto Aguilar Soto

CIO

972.867

A283e



Ilustrado por Edgar Serrano Berrocal

Estampas Atenienses

1986



Estampas Atenienses

José Alberto Aguilar Soto



Ilustrado por
Edgar Serrano Berrocal

ATENAS
Costa Rica

CIO

972.867

A283e

UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

SEDE DE
OCCIDENTE



Biblioteca Arturo Agüero Chaves

BIBLIOTECA OCCIDENTE - UCR



0132845

0132845

19 MAY 2016

En memoria

de mis padres

Francisco y María.

AGRADECIMIENTO

El autor agradece profundamente la espontánea disponibilidad de los personajes y sus familiares para la realización de este trabajo.

A Rodrigo (Rigo) Alvarado y a Jorge Ovares por su desinteresada colaboración al ceder nos sus excelentes trabajos fotográficos.

A don German Hernández Valle por su oportuna asesoría.

A una gran cantidad de amigos atenienses que me estimularon en la labor, y cuyos nombres me es imposible consignar.

Y un especial agradecimiento para el señor Edgar Serrano Berrocal, Master en Bellas Artes y compañero de empresa por el esmero artístico y el profesionalismo con que realizó la magnífica labor de ilustración.

A todos, mil gracias.

EL AUTOR

A MANERA DE INTRODUCCION

La aparición de este libro obedece a una inquietud del autor por recoger, al menos en parte, esa historia de la comunidad ateniense que se inscribe en la anécdota evocadora, en el personaje pintoresco, en los modelos de cultura y superación que el pueblo admira, y cuyos escenarios son los campos de labranza, los talleres, las aulas, las canchas de deportes, y, sobre todo, "la calle", extensa página en donde el cotidiano vivir ha dibujado estampas imborrables, y escribe, a veces con sonrisas, a veces con lágrimas, la emocionada síntesis de nuestra identidad.

Recoger la totalidad de la historia es un reto que la condición humana no puede enfrentar. Por ese motivo es que, necesariamente, en este libro han quedado por fuera personajes, situaciones, anécdotas, muy importantes; sin embargo, el autor opina que la presente

muestra es significativa, y alienta la esperanza de que, a los ojos del lector, el objetivo se haya cumplido.

La anécdota se ha tratado con el máximo apego a la versión original. El lenguaje ha sido respetado en su genuina expresión popular, ajustándose a las variantes fonéticas que, inevitablemente, alteran la ortografía, pero procurando no caer en los excesos de algunos textos costumbristas; incluso las "malas palabras" se consignan en forma textual, no porque el autor las prefiera, sino porque "así se escribe la historia".

Finalmente, el autor agradece a usted, amigo lector, la amabilidad de disponerse a recorrer las páginas de este libro, y espera que al concluir el recorrido, sienta que nuestros esfuerzos, el suyo y el mío, han valido la pena.

EL AUTOR.

RAFAEL MOLINA

Domingo, como a las dos...
mercado casi desierto.

— ¡Vendo radio “pura vida”,
una plancha como nueva, tijeras
un calabazo... Los almanaques Cofal!

Pero la gente no atiende
la oferta del vendedor
entonces Rafael Molina
grita su ironico enfado:

— ¡No se amontonen,
no se atropellen!...
¡Di'uno en uno, por favor!

Metido en sus zapatones,
el calzón por la cadera;
con su enorme saco al hombro...,
por estas calles de Atenas
circula Rafael Molina,
“comerciando” a su manera...

En el billar, cierta tarde,
alguien lo retó a jugar
y Molina le ganó:

—¿Y vos qué decías?
¡Pensaste que con Molina
te comías un jamón!
—Pues la verdá es que no;
pero pa serte sincero,
sí pensé comerme un queque...

— ¡Su abuelita, gran...!
(A él le dicen Cara'e queque
y no la hace nada de gracia
el sobrenombre en cuestión).

Y así deambula Molina:
comerciendo con diversos
objetos a cual más raro,
pidiendo "rais" a los autos,
poniéndole al dominó,
y a veces... enamorando;
porque según sus historias,
en asuntos de quereres
nadie hay más "derecho" que él;
y por eso las mujeres
"lo buscan por todas partes
como la hormiga a la miel".

—¿Quién me compra este perico
pa ponelo a madurar?
Una cocina'e canfín;
ayote de pellejillo...
¡Los almanaques Cofaaal!

Sin duda, Rafael Molina
es una estampa genuina
de este mi pueblo natal.

JULIO SANCHEZ

- ¿Y cuánto hace que trabajás en esto?
—¿En hacer carretas?
—¡Sí!...
—¡Mirá, tengo setenta y siete,
y ya le hacía bonito
desde que estaba en la escuela!
—¿Y cuáles maderas usás?
—Hay muchas: níspero,
el guayacán, el corteza...
—¿Son caras esas maderas?
—¡Ahora están por las nubes!
—¡Pero siempre se venden las carretas, verdad?
—Pues sí, mientras los bueyes
no boten los cachos, o se los corten,
siempre habrá quien compre una carreta
— ¡Es correcto!

Alto, delgado, ojos azules,
un poco huraño y bastante pálido,
don Julio Sánchez prosigue en su faena.
Su historia la han escrito las carretas
por los viejos caminos pedregosos
en el cálido paisaje de mi Atenas.

MILO ARCE

Blanco, delgado,
muy limpio, con sombrerillo de pita.
Tiene más de los setenta;
ojos alegres, azules...
Allí va con su andadito
y su eterna sonrisilla...

¡Milo -le dice Cumiche-
te mandó aquella mujer
el cobro de la pensión!...
— ¡No ti' oigo! (sonrisilla).
— ¡No ti' oigo?... ¡Viejito esta más zángano!
— ¡No ti' oigo? (sonrisilla).

— Ah, pues sí, de veras...
¡Qué gusto el de la chirbala!
— ¿Cómo Milo?
¿Cuál es el gusto de la chirbala?
— Andar arrastrando el culito por el suelo,
je, je, je...
— ¡Oh, viejo este más mañoso!
— ¡Ningún ruco!

Para todo tiene Milo
una respuesta ingeniosa..
Coca, Cumiche, Pitillas
pasan diario “jorobándolo”,
¡y a él que le cuesta mucho!...
En menos que canta un gallo
arman un “show” en el mercado...

—Hey, Milo... ¡Oí lo
que dice Chalo!
— ¡No ti’oigo!, Je, Je, Je...

Y se va Milo a otra
parte... De seguro hacia la misa,
con su corazón de joven,
su andadito y su sonrisa...

POPI MOLINA

— ¿Me regala un cigarro?
(Popi enciende el cigarrillo,
pero no fuma en la forma
que emplea un fumador normal:
para fumar tiene Popi
algo así como un ritual).
— ¡Vos tenés estilillo pa fumar!
— ¡Tal vez... Vea, este es el estilo
de enamorar!

Y Popi se cuadra y realiza
algunos gestos muy cómicos...
— ¿Y qué?
— ¿Cómo que qué? ¿Le parece poco?
¿No ve que la hembrilla
que me ve el estilacho
se “engnamora” de mí?
— ¿Y tenés muchas novias?
— Uuuuuuuuuuh!... por yardas!
— ¿Y todo por tu estilillo de fumar?
— ¡Lo duda!... ¡Véalo. Agarre pinta!
(y Popi repite los gestos con gran seriedad).

Calzón que llega
casi a la altura de la axila;
larguirucho, ojos grandes, recorte alto...
Camina muy jorobado,
y balanceando los brazos
en absoluto desgarbo...

—¿No estabas en el asilo?

—Sí, ¿pero usted cre que yo soy maje?

Me zafé... Amada sí quedó allá;
como a ella todo la asusta!
(Amada es la mamá de Popi
y ella también es loquita)

—Popi, ¿cuánto es doce y cincuenta?

—Muy fácil: sesenta y dos!

—¿Y quince y cuarenta y seis?

—Sesenta y una, señor...

(¡Como que no es tan baboso!)

—A ver, ¿y cincuenta más cincuenta?

—Ochenta y dos mil seiscientos...

—¿Está seguro, Molina?

—Seguro completamente,

¿por qué cre usted que la gente
me dice computadora?

— ¡Ah, pues, sí!...

Y así vive este Popi
en un constante vaivén,
haciendo algún mandadillo,
o “punteando” un cigarrillo,
y todo hace pensar
que así la pasa muy bien...

—¿Y por qué no te vas, Popi,
otra vez para el asilo?

— ¡Su alma es tonto de viaje,
o es que está loco también?

MAYOCO

— ¡Don José Murillo,
más conocido por Mayoco!
— Eso mismo: ¡manda güevo
y la vainica tierna!

— Y cuénteme, don José...
¿cómo está ahora El Plancillo?
— ¡Ay, ni preguntés, hombré!
¡Manda güevo de verdá!
¡Aquello es un mañerío!

Agricultor afamado
pues en el peor de los sitios,
en terrenos donde nadie se atreve a sembrar,
Mayoco cultiva sus frijolitos
y pega unos cosechones
“que naidie hubiera creído”.

Vive en el Barrio Mercedes...
Sale al Centro
casi siempre los sábados y domingos
a oír misa, por costumbre,
y a embucharse sus guaritos...

Dicen que hace muchos años
se encontraba don Jesús
en una de las procesiones
y la gente iba cantando
el viejo Himno Eucarístico.

Hay cierta estrofa que dice:
“Bendice a Atenas,
Jesús Divino”...,
y Mayoco un poco alzado
la cantaba a todo grito:
“ ¡Bendice a Atenas,
Jesús Murillo!”

Mayoco es un hombre alegre
de espíritu campesino,
jovial y dicharachero,
trabajador como pocos,
y como pocos también,
bueno pa ponele al vino”

— ¡Somos veteranos, Mayoco!
— ¡Eso es; manda güevo:
somos veteranos!

JUAN MIRANDA

Descalzo, ojos grandes y azules;
una sonrisa que va de oreja a oreja;
sombrero de paja, "a como caiga"...

A veces anda un cuchillo
atado a la cintura.

Debe "colear" por ahí de los ochenta...

— ¡Usted es bien alegre, Juan!
(Está bailando solo, en un turnillo,
en tanto el conjuntillo se
"raja" una ranchera).

— ¿Y le gusta el guarito?

— ¡Lo duda! ¿Qué? ¿Me piensa envitar?

— ¡No traigo plata!

— ¡No traigo plata! ¡No traigo plata!

A mí con flores siendo
yo de Heredia! ¡Ustedes
los mestros siempre andan bien cargaos!

— ¡Ningunos caballos!

— Je-Je-Je.

— Ponele un trago a Juan...

Juan es un viejito alegre
que le “pone” de lleno al vacilón;
pero si le dicen el apodo,
allí sí que cambia la cuestión:

—Desgraciao. Yo no me llamo así

—¿Cómo?

— ¡Cómo me dijo: Juan Pobre!

¡Son momentos y le echo el cuchillo,
gran hijue... tal; de Juan Miranda
naides se rí!

Pero pronto olvida el incidente
y vuelve a su sonrisa y su alegría.

—No jodás. Habiendo comidita,
música y guarito, ¿que más quiere uno?

—Sí, Juan, aunque uno siga
siendo pobre...

— ¡Yay, si'uno es pobre
de por sí será pobre toda la vida! ¿verdá?

—Así es Juan, pobre...

(Y se queda mirando fijamente con su mirada
enorme, indefinible, y mostrando al reír la
irregular mazorca de sus dientes).

PITO VENEGAS

Su sombrero bien “plantado”
y su traje limpiecito,
va camino del mercado
este simpático Pito...

— ¡Mañosa!

— ¡Ninguna mula!

Lo que pasa es que vos
sos bastante mal amansado,
y te hace falta leño
para quitarte lo caviloso!,
¡ruco más corcoveador!

Pito Venegas encuentra
siempre un dicho o un refrán
con qué responder la pulla
que alguien le lanza al pasar...

— ¡Mañosa!

— ¡Ninguna yegua!

Siempre está de buen humor
y dispuesto a vacilar...
Este don José Venegas
es un tipo a todo dar...

MODESTO

Humilde como su nombre
este callado muchacho,
los pies vueltos hacia afuera,
deambula por la ciudad...;

mirada tímida y baja,
sombrero hasta las orejas...
Lo ocupan mucho en mandados
porque es hombre servicial...

—Pingo, ... ¡mandame un taquito!
(y Modesto hace la mímica
de quien realiza ese pase
en un juego de fútbol!)

— ¡Atajame este remate!
(se cuadra como un portero)

— ¿Lo apañaste?

— ¡No sea loco... Ni el humo
le vi a ese gol!

— ¡Cuidado con este golpe!
— ¡Me lo capié... Soy un gato!

- ¿Y, este otro, ... de karate?
- ¡Ay, este sí me dolió!

Y Modesto se divierte
con mímica y falsos golpes,
y al amigo le hace gracia
su simpática actuación!...

Todo mundo aquí lo quiere
por sumiso y por callado,
siempre dispuesto a servir,
o prestarse al vacilón...

- ¿Te capiaste ese manazo?
- ¡Ssea bruto! ¿No me ve
el guacho, que casi
me lo arrancó?

JACOBA CARIOCA

Pobre viejita Jacoba,
vestida de negro siempre...
Caminaba jorobada,
con las manos enlazadas
a la altura de su vientre...

Mientras no la molestaran
circulaba silenciosa;
pero si la molestaban
había que oír las lindezas
que “se dejaba gritar”...;
y las piedras que lanzaba
con potencia singular!

— ¡Jacoba Carioca!
— ¡Juepuuuuuuta!
(y ahí seguían letanías
y piedras, a todo dar...)

Se detenía en las casas
a pedir, por caridad...

— ¿Doña María hay frijoles?

— ¡Ay, fíjese que están
duros...! Todavía les falta
fuego!

— ¡ah, pero el caldo
está suave!... ¿Verdá que sí?

— Bueno, eso es cierto,
Jacoba, siéntese allí
que ahoritica le doy
algo de almorzar...

Cualquier sitio
era su lecho:
bajo un puente, en una banca...
A muchos trasnochadores
más de un susto les “pegó”...

Dicen que era de Palmares;
¡De dónde era no sé yo...;
mas un día se fue de viaje,
y nunca más regresó!



MILO ARCE



PITO VENEGAS



RAFAEL MOLINA



BALINES

JULIAN ALFARO

Es un señor morenito,
muy delgado y muy mayor,
luce ya el cabello blanco;
sentado en su mecedora
que ha instalado en el pequeño
corredor que hay en su casa,
gran parte del día se para
con su radio-transistor...

—La primera bola
que trajeron aquí a Atenas,
yo la patié...

—¿De veras?

—Sí, en ese tiempo
la plaza quedaba
en donde hoy está el parque

—¿Le gusta mucho oír radio?

—¡Ah, sí!... Me gusta oír de todo:
culturales, noticieros, comentarios;
pero mucho más fútbol...

—¿Y por qué lo de “Sabrosera”?

—Jo, jo, jo...

Es una costumbre que tenía
hace ya bastantes años...
cuando algo me gustaba
yo decía: ¡ qué sssssabroooooossera!
Jo, jo, jo...

Su hijo Danilo Alfaro
es una de las glorias
deportivas del cantón;
y él desde luego que lo es,
porque allá en sus tiempos
dicen que fue un verdadero artista
en las canchas de fútbol...

MANUEL CUYEA

— ¡Cuyea!

—Gran hij... (y sacaba el cuchillo
y se cargaba de piedras).

Manuel era hombre sencillo,
y tenía, en su locura,
un hablado rapídísimo,
a modo de “carretilla”.

A cual más de “atravesado”,
contaba sus aventuras,
sus peleas, sus historias,
y en todas él imponía
“su valor y su bravura”.

Vivió en Barrio San José.
Allí un día conversaba:

—¿Y entonces, sos bueno al golpe?

—Uuuuh!, ipregúntele

a Asdrúbal Campos!

(Asdrúbal Campos se llama
el dueño de la pulpería
de Barrio San José Sur).

Un día allí en el salón
me cuadré con Davisón...
—¿De verdá? ¿Y cómo le fue?

— ¡Esa sí que fue pelea!
Se me venía Davisón
y mandaba ese manazo,
y yo que me lo capiaba
y, ipum, por la pura oreja! .
Y se me venía otra vez
así com'una novilla,
y mandaba ese caitazo,
y yo que me lo sacaba,
y, ipum!, por toda la espinilla.

—¿Yay, y cómo es eso
que usted se quitaba el tiro
y siempre se lo pegaban?

— ¡Yay, baboso,
no ve que era una pelea,
acaso qu'era jugando!

—¿Y cómo terminó el pleito?
— ¡Pos, tan "tallado" se vido
con yo el tal Davisón,
que tuvo que hacerse volada

aquella cerca de allí,
por el alambre de abajo!
— ¡No me diga!
— ¡Cómo l'oye! ¡Pregúntele
a Asdrúbal Campos!

—L'otra vez vino aquí al Barrio
un carajo bien galano
y quesque era “bolseador”,
y a todos los pescociaba ...
y un día la agarra con yó,
y me manda ese “sogazo”,
y me la capeo un poquito,
y entonces le dejo ir:
“ ¡siete trompadas en una!”

—¿Siete trompadas en una?
—Pos así como le digo:
Tuvieron que hacele viento
pa que “cobrara” el sentío,
y el guacho le quedó azul,
más bien parecía un caimito;

pero no volvió a rajar...
y a los días se hizo "juyido"
—¿Siete trompadas en una?
—Como l'oye; y eso
en la mano derecha;
porque tenía otras siete listas
en la mano izquierda,
por si acaso no le "arriaba"
en la primera trompada.

Seguido por la perrilla
que era "como hermana suya",
por todas partes andaba
el pintoresco Manuel,
y cuando se fue del barrio,
de su barrio San José,
fue el viaje tan prolongado,
que ya no pudo volver...

BALINES

Ahí va Armando, camino del mercado,
girando la cabeza a uno y otro lado;
en la mano derecha lleva un peine
que agita, a veces, con ritmo acompasado.

— ¡No ve, Aguilar!...

— ¿Qué?

— Lo qu'es ser uno salao!

— Por qué, Armando!

— Le llevó yo un diario a una muchacha
allá, hasta los Angeles...

— ¿Y?...

— Y que hasta que casi me sale roncha
en el pescuezo, y saca ella la plata pa pagame,
y como yo tengo esta vara de hacer la jupa así
pa los lados; pensó que yo
le estaba diciendo que no...

— ¿Deveras? ¿Y por qué no le cobró?

— Me dio vergüencilla, porque ella me dijo,
que era difícil encontrar muchachos
ahora que hicieran un favor sin
esperar que le pagaran...

—Yay; pero quedastes “puesto”...
¡A la larga te la hacés de novia!...
—Está loco, usté cree
que una muchacha tan bonita
comu’esa lo va a querer a uno...
— ¡Pues, quien quita!
—Ella nu’es de aquí... Por eso no me
controló la vara esta que yo tengo...

— ¡Jupa eléctrica!
— ¡Su mama!

Y se aleja el buen muchacho
moviendo a “diestra y siniestra”
la cabeza al caminar...

Se puede decir que Armando
vive allí, en el mercado,
jalando sacos con diarios,
o bien haciendo mandados...

— ¡Armando Avila!
— ¡Buena gente!
--- ¡Armando Viquez!
--- ¡Bañalo en carbolina!
— ¡Armando Aguilar!
— ¡Hum! ¡Prestame una libra
pa pagar el “pase”, y irme a tirar
al puente’l Río Grande!

RAFAEL GALLITO

—¿Qué tal Rafaelito?

—Pues, bien ...

—¿Y la doña?

—¿Quién sabe
dondí'anda esa vaga?

Vieja más arriada

ni pa pedir sirve!

—¿Pero, sí le ayuda?

— ¡A comer comida
y a beber café!...

Pa eso sí está sola...

—Y, óigame, Rafael,
ahora que usted
es hombre casado,
al fin lo han dejado
tranquilo
aquellos montones
de novias bonitas
que antes le salían...,
¿no es así?

— ¡Qué va! ¡Ora
más me salen
y yo les doy gusto!

— ¿Y cómo es que le hace
pa que no se entere
y se enoje la doña?

— ¡Ah!... Es que mire,
amigo... ¡Aquí onde me ve,
yo soy un carajo
muy preservativo!

— ¡A ver!...
No le entiendo,
¿dígame por qué?

— Yo voy con la doña
y me sale un lance...
Con el ojo' e l rabo
cuerdeo la hembra,
pero nada digo;
adivino el tiro
y después, solito...

— ¿La va a enamorar?

— ¡Sstá claro, hombre!

— ¡Tuanis, el volao!

— ¡Lo duda!
— Bueno, ¿y qué sucede
si alguno le quiere
cuentear a Isabel?

— ¡Eso es diferente!
¡Al gran desgraciao
que le diga algo,
yo l'echo el cuchillo!

— ¿Sería capaz?

— ¡Véalas juradas!...

Al pico me lu'echo...

¡Tuavía no ha jugado
naides con Rafel!

— ¿Y por qué paraguas
si ahora es verano?

— Como le repito:
¡yo soy un carajo
muy preservativo!

¿Qué pasa si ahora
caé un aguacero?

¡Usté sí se moja,
pero yo me salvo:

siempre ando la contra
debajo' el sobaco!

Este es Rafelito
o Rafael Gallito:
recorte muy alto,
cabello muy "chuzo",
su costal al hombro,
su machete al cinto...

Y según su parla,
a la par de él,
en cuestión de amores
fueron unos frailes
don Juan, Casanova
y Carlos Gardel!...

AMADA MOLINA

Esta es una señora
menudita, vestida de carmelo;
fracciones finas, ojillos muy alegres,
con una vircha de plástico o cartón
sostiene la escasa mata del cabello
recortado al estilo "la garzón"...

Es la madre de Popi.
Siempre por él se vive acongojada:
" ¡Ese Toño es tan loco, y como'e feria
me le dan ataques!"

Pero además la pobrecilla Amada
es una sempiterna apasionada
que suspira en busca del amor...

Y nunca falta algún chusco
que diga en tono burlón:

— ¡Ay!, ¿de quién sos Amadita?
y la otra responde emocionada:
— ¡Ay!, ¡toda tuya, corazón!

Por eso en el pueblo “anda” un dicho
que recoge y reafirma esa expresión.

Si alguien pregunta, por ejemplo:

—¿De quién es esa ensalada?,
otro responde al instante:

— ¡Toda tuya- dijo Amada!

Dicen que hace algunos años
ella anduvo enamorada
de un mozo que trabajaba
aquí, en cierta cantina...

Ella le “echaba piropos”,
pero él ni la volvía a ver;
y un día, desesperada,
al galán se declaró:

— ¡Soy todititica tuya!;
iel día que vos lo querás,
ese día soy tu mujer!
Y respondió el otro, cruel:
—¡Andá bañate, Amadilla!...
¡Uf!; ipero qué feo que olés!

Allá al rato volvió Amada
bañadita y perfumada,
y con voz enternecida
de mujer enamorada,
le vuelve a decir al mozo:
—Don Fulano, aquí estoy:
¡me bañé y me perfumé!

Y así transcurre su vida
por estas calles de Atenas,
pensando en Toño, su hijo,
y soñando en sus amores
que solo le dejan penas.

— ¡Ay, cuándo, Amadita, cuándo?
— ¡Cuando querás, papacito!;
¡soy toda tuya, mi amor!

Irónicamente Amada,
suspira por ser amada,
y aunque los años la agobian

no abandona la ilusión...
¡Viejecita enamorada,
aunque nunca seas “amada”,
siempre tendrás flores blancas
en mitad del corazón!

PITILLAS

Hace ya muchos años que Pitillas
es quien se encarga del aseo del mercado;
pero de todo ha hecho en esta vida:
buen sastre, comerciante, cantinero,
y según él lo afirma, lo que jamás haría
es robar, o lanzarse a diputado.

Por allá va con su botella de agua
anegando el piso del mercado,
con su escoba de millo en la otra mano
y con su eterno silbidillo a flor de labio.

Por puro vacilón arregla historias
o las cuenta al revés o “a medio palo”.
Lo cierto es que a veces arma cada enredo
que hacia duros aprietos lo han llevado.

— ¡Pitillas más desgraciado!
— ¿Por qué, señora, me extraña
que me trate en esa forma?
— ¡Porque su’alma es muy jetón!
¿Pa qué inventó que a mi’agüelo
lo había revoicado un toro

allí en el potrero'e Prado?,
¡Y no lo va hallando Juan
en el parque, bien sentado!...

—Pues, perdone, pero a mí
no me venga a echar los clavos:
Cumiche me aseguró
que se así se lo había contado
no sé si Coca o si Pablo;
es más, por Dios,
yo hasta tenía pensado
ir ayudar a buscarlo,... porque

—Ya, ya, callate, Pitillas...
¡Cómo si yo no supiera
lo mentiroso que sos!

Por esta te la perdono,
pero en otra ni te aviso,
a la alcaldía vas a dar...
Dejá esa maña, carajo...
¡Viejo más tonto y más vago!

Se va furiosa la dama
y Félix algo asustado,
sonríe para sus adentros:

¡Oh, vieja esta más idiota!
¡Quién la tiene haciendo caso!

Si una “bola” de esas gordas
dice a rodar pueblo abajo,
la gente al instante piensa:
“Esto es obra de Pitillas”...
Y la verdad, casi nunca
la gente ha juzgado en falso.

Pasa y se cuenta un buen chile
y a todos deja gozando,
y él sigue en su silbidito,
barriendo y acomodando.

El pueblo sabe cómo es
y así lo acepta y lo aprecia...
Sus bromas, poco “livianas”,
no son para “gente seria”;
más no intenta herir a nadie,
solo armar un vacilón...

En cosas de verdad serias
es hombre rector y formal,
su espíritu de servicio
es enorme y ejemplar...

Félix Argüello, Pitillas,
laborioso y vacilón,
formás parte de la historia
del folclor de este cantón.

CHEPE PACHECO

Enciclopedia de dichos,
de chistes e historias viejas,
siempre a la espera de un cliente
que le compre el vacilón,
por la esquina de la iglesia
o haciendo ronda al mercado,
se ve su cabello cano
apoyado en un bordón

—Niñá, (se dirige a una joven
simpática y muy delgada,
que por enfrente de Chepe
se le ha ocurrido pasar)
usté qu'es de este lugar,
...¿podría decirme dónde
queda el Centro e' Nutrición?

— ¡Ay, perdone, la verdad,
no le puedo dar razón!

— ¡Humm jú!... Ahora sé
por qué la miro
así, tan desnutridita...,
si no sabe dónde queda
el Centro' e Nutrición!

—Chiquillo, vos que parece
que ya arrimás a la escuela...
¿Por dónde es que sale el sol?
— ¡Por allá, por aquel lado!
— ¡No, niño, está equivocado!

Por aquí es por donde sale...

(en el bolsillo sonriente
mete el viejito la mano;
saca una caja de fósforos)
A ver... ¿cómo dice aquí?

—Dice: ¡fós-fo-ros El Sol!

—¿Te das cuenta cómo Chepe
anda hasta el sol embolsado?...

— ¡Viejo!... ¡Me agarró
de chanco!

—Entonces no asome
el rabo, ja, ja, ja ...

Cierta vez un policía
tras un presunto ladrón,
llegó jadeando ante Chepe,
estacionado en la esquina...

—Chepe, ¿usté vio quién era

el gran maleante que ahorita
acaba de doblar la esquina?

— ¡A mí no me preguntés
de ninguna babosada,
cuando yo llegué a esta esquina
ya me la encontré doblada!...

Así es Chepe Pacheco,
herrero por muchos años
que en la fragua del ingenio
aún forja su picardía...

Y aunque ya le pesa el tiempo,
con su “chispa” y su talento
le pone “sal” a la vida!

TINA

Alta, ojos verdes...
Las mejillas bastante pintarrajeadas;
aretes grandes... Un pañuelo de colores
que le cubre la cabeza,
y su infaltable "carriel"
en donde acomoda todo:
afeites, "cartas de amor", papeles
plata y etcétera...

—¿Y el novio de los "Estados"?
—Ahorita acaba de llamarme
por teléfono... ¡A cada rato me llama!...
—¿Por qué mejor no se casan?
—Si eso es lo que él quiere;
pero a mí no me conviene...
¿No ve que yo soy casada?
—¿De verdad? Yo no sabía...
—Sí, pero mi marido
se fue con otra mujer
y me dejó abandonada...
Así es que como mi esposo
está vivo, yo no me puedo casar...

Ese hombre de los “Estados”
dice quesque va a venir
pa buscar a mi marido
y pa exige le el divorcio...
¡Así tal vez se podría!...
Fíjese qui’hasta me mandó
un anillo de mil pesos...,
¡puro achote!

— ¡No me diga!

— Pero yo he oído decir
que usted ha despreciado
a un montón de enamorados...

— ¡Uuuh! Aquel carajo de los Angeles
que tiene hasta tienda y carro,
no me andaba suplicando:
¡que Tinita que casémonos!
¡que mire que yo la quiero!;
pero no, conmigo nada sacó...
Y así de montononones de muchachos
y bien guapos; pero no...
mejor me la juego así...

De por sí esos condenaos
lo que quieren es “de aquello”
pa después salir “soplaos”.

—Bueno, yo creo que a la larga
tiene usté mucha razón...

—¿Verdá que sí? ¡Usté sabe,
después que si’aburren di’uno
más si ya lo ven con panza
se vuelven un “chorro di’humo!

—Sí, sí... Tina. No se apure...
¡No le haga caso a esos vagos!...

— ¡Además, yo soy casada
y hasta que muera mi esposo
yo tengo que serle fiel!...

—¿Cierto?

— ¡Véalas, juradas!

Y se va la ingenua Tina
con su estampa de gitana...

Parodiando a García Lorca...
se me ocurre a mí decir:
"Nadie se la lleve al río
creyendo que está soltera.
porque sí tiene marido...
Ella afirma que es casada
y se defiende con brío...

ONOFRE

Bajo, pero algo panzoncillo,
sombrero de ala corta, y espejuelos...

Cargando siempre al hombro su saquillo,
se le ve por estas calles de mi pueblo...

— ¡N'hombre Onofre
no seas jetón, eso es mentira!

— ¡Es cierto, véalas juradas!
Yo tengo amistá con el Cadejos,
con el Dueño'e Monte y la Llorona...

— ¡N'hombre!

— Y toavía más:

¡Yo viví más de un año con la Segua!

— ¿Con la Segua?

— ¡Así como l'oye!

Y le pegué una cría...

— ¡Qué bruto y qué lengua
por los diablos! ja,ja, ja...

— ¡No se ría, no se ría,
esa es la pura verdá!...

—¿Entonces vos crees en el Pisuicas?
 —El diablo es íntimo amigo mío;
 a veces me lo encuentro en la noche:
 —¿Cómo te ha ido Nofe? —me dice.
 Bien, -le digo yo-; y ...
 —¿Y le has sacado algún provecho
 a esa amista?
 —Yay; los secretos...
 —¿Te ha dado algunos secretos
 pa conquistar hembras?
 — ¡Sseas ingrato;
 si ese es el lado fuerte mío!
 ¡Yo soy "cortante" a la hembra!...
 —¿Y cuáles secretos tenés?
 —Bueno, hay algunos
 que no se pueden decir...
 —¿Por qué?
 —Porque entonces el diablo
 se lo levanta a uno por jetabierta!;
 pero la piedra imán, el ojo'e buey...
 —¿Son buenos?
 — ¡Lo duda!... L'único

es que el resultado depende
del chavalo que los tenga...

—¿Y a vos sí te ha dado resultado?

— ¡Lo duda! ¡Calcule que yo
he conquistado en esta vida
unas diez mil hembras!

— ¡No jodás!

—Yo veo una chavala que me cuadra,
y la miro así un poquito,
como que la veo y como que no la veo,
y entonces meto la mano en la bolsa
y restriego la piedra de ara,
y al cuarto de hora, ya, si me da la gana,
es mía...

—¿Así de fácil?

—El que puede, puede...

— ¡Echá pa ver la piedra!

—Ahora no la ando... ¡La dejé
olvidada en el otro pantalón!

—Bueno, ¿y qué hay
del hijo que tenés con la Segua?

—Está en el monte, con la mama...
—¿Con la mamá de quien?
—Pues con la d'el; con la Segua...
—¿Y hace mucho de eso?
—¡Cómo diez años!
—Entonces ya es tamaño mamulón...
—Seguro, pero la mama
no me deja velo...

—¿Entonces sí has seguido
en amores con ella?

—Hace un tiempo pa'ca no;
porque se juntó con el Judío Errante,
y lo primero es que uno no sabe
en qué lugar estarán, como ese carajo
es tan andarín...;
y lo segundo es que el chavalo ese
es muy chiva;
y la verdá yo no quiero meteme
en problemas con él...

Y así discurre Onofre
contando "sus verdades",
y sus grandes secretos
para hacer el amor.

—¿Y hoy has hecho algún lance?
— ¡Seis!... Y otros dos que “orita”
voy’hacer: uno por Barrio Fátima,
y otro por Boquerón!

DOÑA BLANCA

—¿No va a llevar “Doña Blanca”,
doña Blanca?

—Ssea necio, ese jabón
no me gusta, y su alma lo que quiere
es encajarme el apodo...

— ¡Cómo se le ocurre doña Blanca
que yo le diga a usted apodos!
Yo le digo doña Blanca por amistá;
pero por decirle el apodo jamás...
Para mí usted, doña Blanca, es una persona
de respeto, y ...

—Callate ya, desgraciao
ya me has dicho el apodo
un montón de veces...

—Perdone, fue sin intención.
¿Y qué más va a llevar, doña Blanca?

—Otra vez, de necio: ¡doña Mina
me llamo!

— ¡Ah, sí, disculpe doña Blanca
es que se me olvida!

—Bueno, condenao,
dame una libra de arroz,
un paquete de sal, y ...

Y Coca que la conoce
y le sabe el vacilón,
le inventa chiles y la hace
“morise del colerón”.

—Ya, dejá de hablar tonteras
y alistame el diario rápido:
¡disgraciao más jetón!

Es una mujer sencilla
“que a nadie anda molestando”,
y es respetuosa con todos
los que la saben tratar;
pero si la buscan: ¡Dios!,
cualquiera sale “rascando”,
y no son flores, por cierto
las que acostumbra lanzar.

—Pum- pum-pum
(alguien imita el sonido
de una explosión de bombetas).

— ¡Ay, gran disgraciao, más ...!
(y allí se parte la Biblia
lo menos por la mitad).

Pero la gente la quiere,
y le ayuda a doña Mina,
porque ella ha hecho más
que otras damas en la vida,
ha dado hijos al mundo
los ha enseñado a ser honestos
y a procurarse el sustento
en el diario trabajar.



TINA



ONDRE



FELIX ARGUELLO



JULIAN ALFORD



VICENTE AGUILAR



AMADA
MOLINA

TOYO ARTAVIA

Es un señor bajito,
moreno, bastante “aindiado”,
muy conversón y amigo de los chiles;
cuando no se halla trabajando
en la Cruz Roja,
anda haciendo “alguna vuelta”
en el mercado..

“Artista” que trabaja “con las uñas”:
talla en madera
santos y muñecos,
lo mismo que fabrica
en miniatura
un yugo, un torete, una carreta...

—¿Y usted mismo las decora?

—Pues, claro...

Yo desde que encuentro el tuco,
calculo lo que d’él puedo sacar,
y di’una vez imagino los colores
con los que lo voy a decorar...

—¿Y le compran bastante?

— ¡Claro que sí!

¡Viera cómo me encargan!

Lo jodido es que me faltan herramientas
y el trabajo sale un poco lerdo...

—¿Y qué otras cosas pinta o decora?

— ¡Jícaras, calabazos, sillas..

lo que sea!

Canta viejas canciones de su tiempo
llenas de “deceiciones” y tristezas:
pasillos, vales, tangos y boleros.

Artista nato que arranca al tronco añoso
un milagro gestado en ilusión,
en tanto canta o tararea una canción,
“pa ahuyentar los dolores y las penas”;
Custodio Artavia es otro personaje
auténtico y folclórico de Atenas.

ISABELITA

Muy bajita, gordilla,
calza botas "Pantera";
se llama Isabelita
y, pidiendo, recorre
las calles del cantón...

—¿Me da una limosnita?

—¿Pero, usted
no es casada?

—¿Y yo qui'hago?...

¡Si me manda a pedir
mi marido, Rafel!...
Asegún él me dice
es qui'anda trabajando,
pero, ¡qué va!... es un vago.

—¿No será que tiene otra
y la anda enamorando?

— ¡Eso es lo que yo creo!

— ¡Qué baboso Rafel
con usted tan bonita!

—¿Usted "cre"?

— ¡Claro, así es!

Ella, entonces, contenta,
se “chiquea” todita,
se coloca las manos
cubriendo la carilla:

—No sea “abalancioso”...

Soy muy fea... ¿No ve?

— ¡N’hombre, si usted
es muy linda!

—Bueno, demi’algo pa ime...

¡Usted sabe qué torta
si lo oyera Rafael!

Y se va Isabelita
feliz y emocionada;
de cuando en cuando vuelve,
coqueta, la mirada:
le encanta que le digan
piropos y demás...

¡Mas si anda con “el hombre”,
jamás le diga nada...

Allá te va el madrazo
o una buena pedrada,...
y te “planea” el cuchillo
su marido, Rafael!

DON GUMERSINDO SOLANO

Grueso, de ojos azules;
gesto amable y compasivo,
el cabello ya muy blanco;
así lo estoy recordando
en tanto mi verso escribo...

Y es que la estampa
es tan viva que por eso no se olvida...

Llevaba un caballo "de riostro",
archiviejo y remolón,
en el cual, en sacos blancos
iba a hacer entregas de pan
a Mercedes, a Jesús, Sabana larga también
y por último, en la tarde,
volvía a llegar al Cajón...

El caballo café oscuro,
crin canosa, algo panzón,
lo andaba don Gumersindo
"al paso de la procesión"...

Cierto día dijo Pachuco,
uno de los personajes
más cómicos y “bandidos”
que hay en el Bajo’el Cajón:

—¿Don Gumer,
por qué es que usted
no monta ese ruco viejo?

— ¡Ah, es que este ruco es jodido.
No le gusta que lo monten!...
¡Se pone feo, Pachuco!

—Ja, Ja... ¿Ese caballo?
¡No me haga reír don Gumer,
si parece que más bien
espera por caridad
que lo hagan en salchichón!

— ¡Pues, te he dicho la verdad!

—Hombré, no le creo, don Gumer.

¿Usted me lo prestaría
pa jinetearlo un tirito
a ver si está vivo o muerto?

—Pues, por mí, podés montalo!...,
pero es mañoso, te advierto...

— ¿Vamos a ver qué es la cosa?
¡Huyuyuy, ruco pendejo!
Sentir el ruco a Pachuco
y “eschilamparse” a correr y brincar
como el demonio fue todo uno;
de manera que Pachuco,
en menos que canta un gallo,
patas p’arriba al desagüe fue a dar,
por obra y gracia
de aquel bendito caballo...

Jamás vi a don Gumersindo
reír como entonces lo hizo:

—Ves , Pachuco, te lo dije:
¡lo creíste salchichón
y te resultó chorizo!

Pachuco todo raspado
se sacudió el pantalón:

— ¡Putá ruco más mañoso!
¡Tenía que ser del Cajón!...

VICENTE AGUILAR...

— ¡Yay, Vicente!...

¿Por qué hoy tan madrugón?

— ¡ Es que este viaje de ahora
no estaba en el plan de vuelo!

— ¿Y eso, cómo?

— Esto es obra de la doña
que se le antojó que hoy
había que echar este viaje
porque quiere que le compre
un kilo de chicharrón...

— ¿Y ella es como quien dice,
el capitán de la nave?

— ¡ Es capitán, copiloto,
aeromoza, ... el diablo entero!

— ¡ Así es que el plan se fregó!

— Lo hizo leña mi señora...

No, pero en serio, pobrecilla;
vos sabés, si uno no lo hace?...

¡ Además a mí me vale,
porque tampoco en el plan
estaba incluido el “jarrao”
de “rabo’e diablo”

que ya me clavé'onde Nono!

—¿Eso no estaba en el plan?

—Pues, sí; pero para

las ocho o las nueve, más o menos;

—¿Y entonces hubo adelanto
en el plan de la jornada?

— ¡Ya lo creo; pero esto del gran jarrac
no aparece en la “bitácora”!

—¿Se calienta el Capitán?

— ¡Me cancela la licencia!

—¿Es muy bravo?

— ¡Ah, bárbaro!...

¡Decí que viste un zorro
cuando le ladran los perros
y está en un palo, “encuevao”!...

Para todo tiene chistes,
y con las cosas más simples
arama un vacilón su ingenio

Fue trabajador del campo
buen albañil, carpintero,
trovador, serenatero,
maestro de obras, fontanero...

—¿Y ahora qué?

—El que me hable de trabajo
será mi enemigo eterno...

—¿Por qué?

—¡Es que no hay cosa más triste
que ver "camellando" a un viejo!

Sabe tantísimas cosas
de "aquellos dorados tiempos"....

—Después de toda esta lista
de tareas "a cumplir",
si no hay contraorden, o
vuelo no programado,
me toca abrir la oficina
de cinco a seis, más o menos...
eso, si no hay aguacero...
(la oficina es una piedra
que está en la entrada de su casa)
donde reposa en las tardes.

Y después como a las siete,
bien abastecido el tanque,
no de guaro, de "balastre",
ver televisión un rato,

o regañar los nietillos,
o hacer “unos cuantos guantes
amistosos con la doña,”
y pronto a “planchar l’oreja”,
a esperar hasta otro día
para hacer el plan de vuelo!

—Bueno, okey, me voy;
ya estoy demasiado retrasado...
—¿Mirá, y no te queda tiempo
para “echarnos un jarrao”
allí en aquella cantina?

— ¡ah, no jodás! ¡pa el jarrao
hay tiempo de sobra, hombre!
¡Entre más vuelos me salgan
más ocupo gasolina!

Ese es Vicente Aguilar,
que en las malas o en las buenas,
le pone “sal” a la vida,
a la propia y a la ajena...

POLO ZUÑIGA Y BETICO

Polo Zúñiga y Betico,
hermanos, que sin embargo,
eran bastante distintos:
Polo alto, algo gibado
y una carota de tristeza,
donde unos ojotes verdes
veían con mirar bovino;
Betico era pequeño,
de ojillos mucho más vivos;
Polo era una alma de Dios,
el otro, medio “arriscado”
y muy enamorado.

- Polo, ¿a cómo las gallinas?
- A cuatro pesos, señora...
- ¿Y por qué así tan baratas
si son muy gordas y grandes?
- Es que todo es ganancia,
yo me las caché en Río Grande ...

Cuando Betico veía
una muchacha bien guapa,
se quitaba el sombrero

y esta frase le soltaba:

— ¡Juntate conmigo, linda!

Y como la joven tal vez

ni a mirarlo se dignaba,

parpadeaba los ojillos:

— ¡Qué bandida más ingrata!

Casi nunca andaban juntos;

pero, ¡qué extraños designios!

murieron del mismo modo

atropellados por autos

y casi en el mismo sitio ...

— Betico, ¿quiere café?

— Sí, y ojalá si se pudiera,
un plato de arroz con leche
o un gallo de picadillo...

TRINO CACHERA

— ¿Conqué usted se llama
Jacinto Ferreto?
— ¡Claro, vea la cédula!
— ¡Hombré, sí, es verdad!
— ¿Y por qué Cachera?
— La gente es así:
¡Ni me llamo Trino, ni tengo Cachera!

Hombre es este muy delgado
que con amor sirve a Baco;
pero la verdad también
no se le capea al trabajo.

Con su sombrero de lona
su machetillo y su saco
anda limpiando solares,
jardines, rondas, desagües ...

— ¡Es rico el guarillo, Trino!
— ¡Ah bárbaro!, es dulcítico.
Lo malo es que esté tan caro!...
— ¿Y no tenés novia, Trino?
— ¡Qué va! Ya esos tiempos pasaron...

con lo que se gana ahora
no alcanza ni pa los tragos...

Y allá se aleja Jacinto.
(— Soy Jacinto Basurilla,
dice cuando anda “socio”)
con su sombrerillo de lona
su machetillo y su saco,
buscando algo qué hacer,
pues no lo “arruga” el trabajo...

LINDOR, EL MARIMBERO

Era una simple marimba
la que en sus hombros cargaba
a veces, el marimbero...
Pero ya fuera en la feria
o en el turnillo de pueblo,
cuando Lindor la sonaba
se transformaba en mujer
llorando de sentimiento
en risa de picardía
o alegre grito ranchero...

No se sabía si la música
brotaba de aquel pequeño,
limitado diapasón
del folclórico instrumento,
o salían del corazón
del maestro marimbero...

Lindor era hombre sencillo:
muy callado, humilde y serio,
mas al calor de las copas
y saturado de arpegios
le ponía al vacilón,
y en más de una ocasión
le ocurrieron "chiles" buenos.

Cuando don Tomás Castillo
era el mandamás del pueblo,
es decir, Jefe Político,
por cierto, muy pintoresco)
se le ocurrió a Lindor
un domingo en la mañana
cuadrarse frente al Palacio
a regalarle un concierto...

Lo malo de la cuestión
es que solo una canción
“aporreaba” el marimbero,
al tiempo que la cantaba
con aguardentoso acento:

“¿Qué será, qué será lo que tiene?,
¿qué será, qué será, qué será?
¿Qué será lo que tienes bien mío
que cuando te miro me pongo a llorar?

Y otra vez, y otra vez, y otra vez,
y... otra vez.

Y si alguien le preguntaba
por qué era que tan solo
aquella canción cantaba,

de inmediato respondía:

—Primero, porque está de moda;
segundo: porque me gusta mucho, y
tercero: porque... ¿Qué será, qué será
lo que tiene?... (otra vez)

Se disgustó don Tomás
y con su característico
cantadito al hablar
le ordenó a un policía:
—Dígamele a Lindorcito
que pare su cancioncita
y se vaya a su casita,
o me veo en la obligación
de empujarlo a la chirola
con todo y su marimbíta.

Llegó el guardia:

—Oiga, don,
mandó a decir don Tomás
que se vaya pa la casa
o lo vamos a encholpar.

—Un momento, policía...
¿Usted sabe la razón
por qué ese tal Tomasillo
quiere mandame a la cárcel?
— ¡Sí, por majadero!
—No, no y no...

Espérese que ahorita mismo
yo se lo voy a explicar:
Tomás me quiere echar a la cárcel
porque: ... ¿Qué será, qué será lo que tiene?
(¡otra vez!)

Y a la cárcel fue a parar
Lindor, con su marimba...
Y se pensó don Tomás:
“ ¡Ahora sí se acabó el tequio! ”;
pero allí adentro, en la cárcel,
Lindor siguió en su cantar...

Se desesperó el Político
y escoltado por dos “güitres”
a la casa lo mandó...

Y en el corredor de su casa
Lindor también se cuadró:
¿Qué será, qué será lo que tiene?...

Allá, al tiempo, don Tomás
con don Lindor se encontró:
—Mirá, por Dios, Lindorcito,
no se te ocurra otra vez
haceme lo que m'hiciste
de ponete de repunante
con tu bendita canción,
porque aunque somos amigos,
soy capaz de afusilarte...,
¡condenao más cabezón!...

Este fue Lindor Chaverri
que hacía tremar su marimba
a ritmo de corazón.

Hace tiempo que partió,
mas regresa en el recuerdo
cada vez que una marimba
lanza al viento su lamento,
con nostalgia de un pasado
que en el tiempo se perdió.

LA JU

Se llama José
y es alto y robusto;
los ojos azules,
ancha la cabeza,
semeja un gigante
de esos que presentan
los cuentos de Grimm...

Sentado en un banco
del parque de Atenas
echado hacia atrás,
cruzada la pierna,
ve pasar las gentes,
las horas partir!...

—¿Cómo está José?

—Pues yay

(voz de trueno) regular,
¿y usted?

—Bueno, aquí,
pasando...

—¿Verdá qui'usté

es hijo de Chico Aguilar?

—Es cierto, ¿por qué?

— ¡Es que Chico fue
gran amigo mío!
Cortamos arroz
allí en la finca
de Carlos Acuña...

— ¡Ajá!

— ¡Pero, bravo sí era!

— ¿Deveras?

— ¡Tal vez!

—Oigame, José,
estoy escribiendo
algunas cosillas
que hablan de las gentes
del pueblo de Atenas,
y quería decirle
que, si le parece,
podría escribir algo
acerca de usted...

— ¡Está bien, di'acuerdo
... si me da un alquito!
— ¿Pa beber guarito!
— ¡N'hombre ya no bebo!
Unos diez pesitos
pa tomar café!
—Muy bien, aquí tiene.
—Gracias, ¡Dios le pague!

¿Y qu'és lo qui'usté
quería "veriguar"?

— ¿Quisiera saber
cuál es la razón
de que a usté la gente
lo llame la Ju?

— ¡Ay, ni me pregunte!
— ¡Es que necesito
saber el porqué!

— Siendo así, está bien,
le voy a contar:
me pasó qui'un día
tuve que firmar
un papel allí,

onde está el “Político”,
y yo pregunté
que cómo se hacía
pa escribir la ju
de poner José!

—¿Así es el asunto?

—Sí, y estos desgraciaos
que hay aquí en Atenas
me pusieron “Ju”!...
Bueno ¿y qui’otra cosa
quisiera saber?

—La gente me ha dicho
que usted es famoso
porque come mucho...
¿Es cierto, José?

—¡La gente “esagera”
yo como normal!

—Digamos: dos platos
de arroz y frijoles,
dos platos de sopa,
un kilo de posta,
un cerro de tortillas,

dos bollas de pan,
¿se las comería
de un solo sentón?
— ¡No me jodás, vos...
Eso para mí
es solo un puntal!

Y se ríe José
con su risa fuerte;
los años no minan
su vitalidad...

Sentado en un banco
del parque de Atenas,
la pierna cruzada,
echado hacia atrás,
queda José Arroyo
como viva estampa
de esta mi querida
Atenas natal!

MECA CUCHO

Pequeñita, muy morena.
Tenía una forma de hablar
tan cómica y especial,
cambiando la i por “e”
con fuerte acento nasal.

Tal vez estaba un muchacho
en una rueda de amigos,
o “copado” con su novia
y Meca le reprochaba:

— ¡Engrato, hace tiempo
que no volviste a me casa...
Antes ebas por lo menos
dos veces a la semana,
y cuand’era los domengos
hasta dos pesos me dabas;
pero endespués te correte...
¡Andá hoy, no tengás pena,
sí es que acaso no andás plata!
Y el otro todo turbado
no hallaba qué contestar...

Cuentan que en uno de los tantos
embarazos que ella tuvo,
se acercó donde el doctor
a recibir tratamiento:

—¿Y es usted soltera, Meca?

—Gracias a Dios, doctorcito,
pa servirle en lo que pueda..

—¿Me podría usted decir
quién es el padre de su hijo?

—¿De cuál?

—De este que le va a nacer...

—¡Ay, doctorcito, por Dios
sé que me la puso fea:

¡la verdá es que “neansesabe”,
como fue para las fiestas!

De allí quedó la expresión
que aún se emplea en Atenas
para indicar ignorancia
duda, acaso, sospecha:

—¿Irán a aumentar el sueldo?

— ¡Neansesabe”, dijo Meca!...

— ¡Por un colón yo le bailo
la pieza'e Judas, completa!...
— ¿Y cuál es la pieza de Judas?
— Es esta, óigala
fara-farachín- chin-chin
chin-chin...

(con el ritmo de los payasos)
Y daba vuelta y vueltas
en alegre revoleo,
con las puntas del vestido
cogidas entre sus dedos...

— Me regala un colón
pa tomarme un cafeceto,
es que tengo, ¡una debeledad!
— Sí, claro, Meca...
— ¿Usted sabe una cosa don Rafel?
(Se dirigía al recordado don Rafael González)
— ¡A ver, ¿qué será?
— Que yo no me quejo
por ser pobre...
¡Lo que me "rechinga" es ser pobre
y no tener plata!

**¿Qué se hizo Meca Cuchó?
Yo jamás la volví a ver...
Liberal como ninguna,
esa menuda mujer
vivió apasionadamente
sin disfraz y sin doblez.**



MECA CUCHO



TOYO ARTAVIA



ESTARDO



LA JU



FICO SALAS



TRINO CACHERA

NIÑO LOBO

Desde horas tempranas
se le oye en el mercado:
— ¡Lotería con clavo...
El pan para comerrr!

Es bajito, moreno,
de andar “descuadernado”,
y pícaro y mañoso
que ni pagado a hacer...

—Niño, ¿no tiene rosca?
— ¡No soy ningún tornillo!
— ¡Estoy hablando en serio!
— ¡Hum!, bueno, rosca nu’hay;
¡hay queque, bolla blanca,
enlustrado, galleta!...
— ¿Y cacho?
— ¿Hum?
— ¿Tiene cacho?
— ¿Hum?... ¡No te oigo!
— ¿Que si hay cacho?
— ¡Ayyyyyyy!

Y se ríe Niño Lobo
bromándole al amigo,
porque él es respetuoso
con damas, y demás...;
pero si alguien le busca
el lado "del colmillo",
sonríe, malicioso,
dispuesto a "vacilar"...

Cuando usted
le habla en serio,
se queda sorprendido
de lo que sabe este hombre...
y de su extraordinaria
gracia para narrar!...

¡Humorista sencillo
de canasta en el hombro,
como vos, en Atenas,
no habrá otro Niño igual!

FICO SALAS

Hombre jovial este Fico;
a todo mundo da bromas,
y como ya lo conocen
con Fico nadie se enoja...

En un partido de fútbol:
— ¡Mirá, vos, andá a la casa
a ver si te dan Pinito;
lo que te hicieron de feo, te lo hicieron
de maíto!
— ¡Agarrate de la mano
y salís voluntario. Ya estás muy viejo!

Famoso por sus salidas,
tiene de historias y chistes
la cabeza siempre llena,
y las palabras precisas
“pa adornar una tontera”...

—No ves, Fico, —le decía
cierta vez un pedigueño—
el dueño’e la pulpería
me dio estos rollos de higiénico,

¿y pa qué los quiero yo?
— ¡Ajá! Ya te entiendo,
vos querés que te los compre...
— ¡Si m'hiciera el gran favor!
Yo se les doy en...
— No, no, aguárdate un momento.
Yo ahorita plata no tengo;
pero si te ofrezco un trato
que yo sé que a vos te sirve
y vas a quedar chirote...
— ¿Cuál es el trato don Fico?
— ¡Te los cambio, taco a taco,
por dos "brazaos" de olote!

Y así, de esta manera,
Fico Salas con sus dichos,
sus "chiles" y vacilón,
les da calor y alegría
a las gentes del cantón...

DON ISAURO SOLANO

—Mamá; ¡tengo una cosa tan fea:
como un arco, como un dolorcito'e panza!

—¿Y quién lo tiene'e jartón
comiendo tanto aguacate?

¡Traiga pa vele los ojos! ¡Hombré, sí,
tenés el derecho gacho!... ¡Su alma
lo que tiene es "pega"! ¡Vaya allí
onde Isauro
a que le dé una sobada!

—¿Y duele mucho!

—¡No, no. No seas tan pendejo,
si no te va a doler nada!

—¿Señora, está don Isauro?

—Está tomando café. Ya casi
viene a atenderlo...

Al fin llega el sobador
y palpa las coyunturas
con gesto profesional...

—¡Mariana, haceme el favor
y traeme el vaso'e Cofal!

No se asuste muchachito-
dice, con voz paternal- esto
no le va a doler
y ahorita se va a curar...

En unos pocos minutos
la mano experta concluye
con aquella operación,
y aunque sí dolió un poquillo;
casi de inmediato había
en todo el cuerpo un alivio

—¿Cuánto le debo, doctor?

—Je, Je, Je (ríe)... ¡Sí que sos gracioso!
¡Yay, pues será un colón!

Tome un poco de agua dulce
con sal, bien cargadita...
si vomita, pues mejor;
beba agua de manzanilla;
si mañana sigue mal
vaya consulte a un doctor...

Y así, por generaciones,
chiquillos y mamulones,
don Isauro “despegó”

El sobador don Isauro,
a su manera sencilla
en este pueblo de Atenas,
junto con Abel Rodríguez
fue toda una institución
de la “criolla” medicina...

Y los chiquillos decíamos
cuando estábamos jodidos
por hartarnos como león...

— ¿Mamá me da un colón?
Es que estoy mal de una pega
y tengo qu’ir a sobarme
donde Isauro, el doctor?

No tuvo título alguno.
Nunca lo necesitó;
pues tenía “magia” en sus manos
y miel en su corazón...

LOS ROQUES

Eran dos hombres menudos,
ojos azules, pedigüños...
De Roque es de quien más recuerdo.

Parece que, con frecuencia,
hacían oficio de barberos
peluqueando con guacal.

Cuentan que a más de un muchacho
lo mandaban donde Chico
o donde Tista a “pelarse”;
pero allí cobraban treinta,
y como los viejillos Roques
lo hacían por quince centavos,
pues por dejarse el sobrante
allá iban a parar...

Pero, ¡imagínense
cómo quedarían de “bellos”
peluqueados con guacal!

Al llegar a los hogares
la “fujeteada” era segura,
y la sentencia terrible:
“ ¡Si su alma vuelve otra vez
a pelase onde los Roques,
lo quiebro a leño gran tonto!”
¿No ve qué facha? ¡Parece
un loco que estuviera de amarrar!

Roque salía los domingos
a pedir...

— ¡Mirá, me la estás debiendo!
(se refería a la peseta o a la moneda
requerida).

— ¡No jodás, no tengo plata!

— Yo tampoco... Bueno;
pero dentro di' un rato “te caigo”...

Al rato insistía Roque,
con su sonrisilla única:

— ¡Ahora sí no te escapás!
¡Ahora sí te “puñaleó”!

Tirame la pesetilla,
na'importa que caiga al zacate
y se pierda. Yo la busco...

Y así con ese estilo
con su andadillo simpático,
y su bolsa bajo el brazo,
Roque andaba en su faena,
por el parque, el mercado
y los negocios de Atenas...

—Roque, ¿No querés trabajo?
—Si me lo das en pesetas,
nu'importa, iya, revoliámelo!...

Hombre curioso este Roque,
no pedía con lagrimeos,
más bien con mucha alegría,
y limpiecito en su traje,
bien blanquito su sombrero
y las uñas de los pies...

**No era un pordiosero;
tampoco digno de lástima.
¡Quizá se burló de la vida
mientras se burlaban de él!**

VICENTE Y LACHO ZAMORA

Vicente era un pequeño viejecito
de carilla simiesca, y jorobado;
sonaban en compás sus zapatones
cuando iba con su bolsa hacia el mercado.
Lacho, su hermano, un hombre cuarentón.
Alto, de paso firme y ligero...
Según él lo afirmaba:
“Yo juego con el toro más matrero,
que como Lacho, no ha nacido un sabanero”

Vicente iba cruzando por las calles,
la cabeza ladeada, esperando, nervioso,
que de pronto apareciera algún mocoso
que gritara:

— ¡Catarro!

o estornudara:

— ¡Achija!

Había que verlo entonces,
hasta que temblaba del coraje,
y con garrote o con piedra, o lo que fuera,
perseguía furioso al muchachillo,

**mientras iba deshojando el diccionario
a todo lo ancho de la carretera.**

**En ocasiones, tal vez alguna dama
sobresaltada por las muchas voces,
las maldiciones y los desafueros
que suelen los arrieros
proferir cuando arrean la manada,
saltaba una cerca, o se amparaba
al portón de alguna casa;
pero de pronto, el miedo se convertía
en carcajada:
era Lacho
montado en una "chiza",
arreando dos vaquillas mansititas
que la verdad...
se les veía en los ojos
que ellas mismas se sentían
medio "chilladas".**

**Cuando había fiestas
Lacho se ponía "todo elegante",**

saco negro, un corbatín o una corbata,
y a veces un clavel o amapolones
lucía muy orondo en la solapa...
(Y... ilo que son los gustos!
calzaba zapatillas aceptables,
pero huérfanas de medias y cordones).

Vicente ya descansó
de su martirio terreno,
y Lacho no sé qué se hizo;
pero los dos viven siempre
en el alma de este pueblo,
cual retazos de nostalgia
de aquellos lejanos tiempos
tan bellos y tan sencillos...

PIPE ARGUELLO

De sonrisa socarrona,
mirada inquieta y esquivia,
moreno, bajo y descalzo...
y espontánea simpatía.

Es sencillo campesino
que abre la entraña a la tierra
para sembrarle esperanzas
de milagrosas cosechas;
pero, además tiene “un arte”;
es curandero afamado,
y allí, en su casita humilde,
atiende todos los sábados...

— ¿Usté es don Pipe
Argüello?

— ¡Pa servile, sí señor!

— Y, ¿aquí mismo es la
consulta?

— ¡Sí, en la sala, cómo no!

— ¿Y en dónde están
los remedios?

— ¿Medecinas?
— ¿Sí?
— ¡Pues nu'hay!
— Entonces, ¿cómo es
que cura?
— ¡Yay, muy sencillo: mental!.
— ¿Mental?
— ¡Sí...
— ¿Y cómo es eso?
— ¡Ya se lo dije: mental!
— ¡No me cae "el cuatro",
explíqueme!
— ¡Vea, usted dice
lo que tiene, también
de algún familiar...
Endespués que conversamos
se va usted para su casa
y ya empieza a mejorar!
— Pero, si es un familiar
quizá nunca lo haya visto...
¿cómo lo puede curar?

– Eso nu'importa:
 ¡es lo mismo que esté aquí
 o que esté allá!
 – ¿Cura toda enfermedad?
 – Le soy honrao, no, no...
 Curo asma, espinillas,
 enfermedades de reses,
 cosas así!
 – ¿Y todo mental?
 – ¡Mental!
 – ¡Pero, ¿tiene algún secreto?
 – ¡Desde luego!
 – ¿Cuál es, ah?
 – ¡Eso sí que no le digo!
 – ¡Qué intrigado que me deja!
 – Sufra entonces, ja, ja, ja, ...
 De todas partes las gentes
 llegan donde Pipe Argüello:
 campesinos, hacendados,
 políticos y hasta médicos...
 – ¡Y no he fallado ninguno!

¡ Del mismo Estados Unidos
me han traído aquí a esta casa
“enfermos para sanar”!

¿Qué poder tendrá este hombre
tan sencillo y singular?
¡Esas “cosas”, nuestra mente,
jamás las podrá explicar!

JESUS AVILA

Cuando no anda en el “brete”,
le gusta andar bien mudado:
camisa de manga larga,
chambergos de pita, y lentes...
y pantalón bien cortado...

Boyero de mil boyadas,
aún guía sus novillitos
con la carreta pintada...
Y es el conjunto una estampa
de tradición ya olvidada
que se detiene en el tiempo,
negándose a ser borrada!

Ingenioso cuartetero
de convites y de ferias;
“reventador oficial”
de las bombetas de Atenas!

Pero quizá lo más grande
que ha hecho Jesús Avila,
es que “por sécula” ha sido
Jefe de las mascaradas...

¿Y cómo no recordarlo
dirigiendo a “la Giganta”,
dando instrucciones al “Diablo”,
abriendo en la esquina cancha...?

Y una hora antes de dar
inicio a la mascarada,
esa “huelga” de chiquillos
“colgando” de Jesús Avila:
— ¿Avila a qui’ hora es que salen?
— A las dos dice el programa

En las mentes de
los niños,
cuando las fiestas llegaban,
cobraba este don Jesús,
extraordinaria importancia!

— ¡Avila yo quiero salir!
— ¿Tré permiso de su tata?
— No, pero yo quiero...

— ¡No, usted está
muy carajillo, además
para bailar hay que ponese
zapatos, porque “el sol
del pavimento”
le desgracea las patas!”

— ¡Yo quiero bailar
“el Diablo”!

— ¡Ya está agarrao!
Quedan “el Conejo”, “el Gallo”,
el “Chanchillo” y “la Rata”!

— Bueno, pues deme
cualquiera...

¡Cómo envidiábamos todos
los carajillos a Avila:
podía regañar al Diablo,
al Torito y a toda
la mascarada sin que le dieran
chilillo!

¡Hoy que ya somos adultos,
al mirar a Jesús Avila
siempre llevando alegría
a toda la chiquillada...
evocamos esas horas
tan felices de la infancia,
y el niño que hay en el alma,
aún envidia a Jesús Avila!

LANDO CASTILLO

Franklin es su nombre de pila,
pero en Atenas la gente
lo conoce como Lando...

Es este un hombre sencillo,
grueso y coloradote,
nunca abandona el sombrero
y tiene un humor "chirote".

Junto con Avila forma
un dúo de fieles amantes
del "boyeo" y la carreta,
y es frecuente ver a Lando
por las calles transitando
con su carretada de leña ...

— ¡Yay, Lando, esos bueyes
parece que están cansados!

— ¡De dormir, puede que sí!...
¡Perezosos es lo que son!...

¡Y van subiendo esta cuesta
porque los traigo "en primera"!

—¿Y si los pasás a segunda?
— ¡Me la botan! ¡Tené la seguridad!
Tiene historias a montones,
“chiles”, “volaos”, anécdotas ...
— (“ ¡A mí no me gusta el guaro—dice—
y me monto en la carreta!”)

Allá va Lando Castillo
al paso lento y confiado
de sus bueyes perezosos...
Y todo el que se lo topa
alguna pulla le dice,
pero él tiene su sonrisa
además de la respuesta
oportuna, a flor de boca...

¡Cómo sufrirán los bueyes
los chuzos y las carretas
el día que Avila y Lando,
ya no los puedan sacar
a pasear por estas calles
del cantón central de Atenas!...

CHICO AGUILAR

Era un hombre moreno,
demasiado moreno,
de espesa barba blanca
y de ceño severo.

Rezador, y ayudante
de sacristán,
jardinero “ad honorem”
de la iglesia,
toda su vida pobre, y
jornalero...

Incansable lector:
“devoraba” todo texto
o papel que llegara
a sus manos,
era amena y fluida
su palabra, tenía
un intelecto poderoso
que con su presencia
no rimaba...

Mucha gente recuerda
sus consejos y lecciones,
y hasta sus “chistes”,
pues para todo su
talento daba;
más modesto que tímido,
poseedor como dice
la Escritura,
de una fe capaz
de mover las montañas”,
ni el dolor, ni la pobreza,
ni el halago, pudieron
nunca dobligar su dignidad...

Fue todo un hombre,
en el sentido cabal
de la palabra...

Hace tiempo marchó,
mas dejó huella,
a pesar de sus pobres
pies descalzos...

Yo que su hijo soy,
sé que desde esa estrella
milenaria, a la que tanto
anheló llegar,
él sonreirá, siempre liberado
y sabio,
al comprender mi poema
y mi plegaria...

CHURRUSA

Carlos González, “Churrusa”:
músico, albañil, pulpero,
medio doctor, carpintero,
humorista y parrandero...

—De todo he hecho yo...
Lo único que no hice
y creo que jamás haré,
es meterme en un cañal...

Mirá, te juro, Aguilar
que en un cañal no me meto
ni aunque me lo pida el cuerpo
de hacer su necesidá...

Su “chispa” es reconocida
dentro y fuera del cantón;
cuando habla Carlos Churrusa
ya sea en la pulpería,
en una mesa “de tragos”,
en la fiesta o la reunión,
todos los que están presentes
lo escuchan con atención,
pues él le encuentra salida
a cualquiera situación...

Cierta vez iba Churrusa
para el Centro del cantón
y miró a Víctor González,
electricista del I.C.E.,
encaramado en un poste
haciendo una conexión...

—¿Y esa babosada
no tiene corriente?

— ¡Sí, claro, Churrusa!

—¿Y no te da miedo
doblar esos cables así en esa forma

— ¡N'hombre, Churrusa,
no hay ningún peligro!

— ¡Hum! ¡Ya fuera
el hijo'e mamá
que estuviera allí,
en eso, subido...
mirá, es solo el chispero
y allá cayó, listo,
hecho un chicharrón!

— ¡Ah, Churrusa y qué salidas!
¡No seas vos tan ocurrente!

—No, por derecho, oíme .
¿Vos sabés qu'es lo que pasa?
Que a ustedes no les da miedo
porque la corriente sabe
que son empleados del ICE
¿Y cómo los va a morder
si son de la misma casa?

Cuentan que en algún lugar,
como suele suceder
en los turnillos de pueblo,
a una hermosa campesina
le dio por “querer cantar”...

Churruza la acompañaba
al ritmo de su acordeón...

Al terminar la canción
dijo la bella, engreída:

— ¡Ay, señor, ¿cómo salí?
— ¡Preciosa; ojalá me salieran
muchas así como usted!
— ¡Ah, yo digo en la canción!
¿Salí bien o salí mal?

—Bueno, la verdad, Muñeca,
ni una cosa ni la otra...

—¿Cómo es eso?

— ¡No amor, si usted no cantó,
lo que hizo fue llorar!

Bohemio de ron y arpegios,
filósofo a su manera,
Churrusa es imagen viva
del ingenio de esta tierra.

Y aunque un día habrá de partir
a donde no se regresa,
en el recuerdo estará
por siempre su imagen fresca,
con su risa y con su chispa...
y su viejo acordeón...en bandolera.

SATANAS

Se llama Bolívar,
pero aquí en mi pueblo
le encajaron el mote de "Satanás",
hombre alegre, un poco entrado en años,
aunque siempre dispuesto a "vacilar".

En tiempos mozos fue buen futbolista;
también fue policía, y cuentan
que los muchachillos de entonces
le "comían gallina",
porque por puro vacilón los correteaba
y en la puerta de la casa los dejaba,
cuando en las noches los veía
de peligrosos, planeando
sus tortas en la esquina...

Cuenta tantas anécdotas e historias
de lo que le ha sucedido en esta vida;
mas para muestra vale una
donde se expresan su humor y picardía.

Dice Bolívar que en cierta ocasión
un religioso le habló con tal fervor,
con tanto parla, con tan fina razón,
que aunque él muchas ganas no tenía,
el hombre le llegó al corazón,
y se convenció de que, ciertamente,
debía, a toda ley, cambiar de vida.

Y un sábado en la tarde,
al templo en donde el culto se oficiaba,
muy serio y pensativo penetró
y en la primera fila se sentó...

Todo iba muy bien, dice Bolívar,
hasta que a uno de los oficiantes
se le metió el agua y comenzó
gritar así, con feos desplantes:

— ¡Satanás, si en este sitio te encontraras,
vete inmediatamente!

¡Aquí no hay sitio para ti!

¡vete, maldito!

— Arajo, me pensé, cuenta Bolívar,

este baboso la agarró conmigo,
y como tres bancas pa'trás me retiré.
Y la verdá ya me sentía a disgusto
y resentido por aquel regaño
que yo calculaba que era injusto...

Y en eso vuelve otro palidejo
a gritar con tanta fuerza
que se le hinchaban
las venas del pescuezo:
" ¡Satanás, infernal criatura,
largo de aquí, si aquí has osado entrar!...
Entonces sí que no pude ya aguantar,
y no había terminado
el palidejo de berrear,
cuando ya estaba yo parado
frente al mostrador de una cantina,
que queda de allí a la otra esquina,
pidiendo un buen mecatazo con limón,
pa ver si me bajaba el colerón...

Y agrega el hombre
con pícara sonrisa:

“¿Ven lo que les digo?
¿De qué le vale a uno
querer portase pura vida,
si va uno mansito a que lo “cabrestén,”
y a puro leño lo devuelven de la entrada?
¡Ah, no jodan! ¡Qué va!
Por eso es que a este chango
no lo convence ninguna babosada...

Y así Bolívar, mejor dicho, Satanás
transita por la senda de la vida
bromando a todo mundo;
contando sus historias y sus chiles;
y poniéndose serio, a menudo también,
amenaza a más de uno con “cargárselo
en cuerpo y alma”, si no se porta bien.

EL CHAQUETON DE JUAN

Un sol de penitencia,
vertical y agresivo,
reverbera en las calles
de mi Atenas natal;
mas en cualquier momento,
sucio y descolorido,
veremos acercarse
el chaquetón de Juan...

En la mano una vara
“Pa espantar los chiquillos”;
el eterno sombrero,
cuchillo y zapatón...,
y una perrota negra
de tristona mirada,
de indiferencia olímpica
y de hambruna feroz...

—Y, yay ¿cómo le ha ido
a Juan Miguel Segura?
— ¡Pues “ahi” vamos pasando:
regular, quiere Dios! ...

Oiga, Aguilar, ¿no tiene
que me dé un cigarrito?

—Claro que sí, Juancito,
(de una vez le doy dos).

Los pícaros ojillos
le brillan al viejito,
mientras “huma” el cigarro
con gran satisfacción,
en tanto la perrota
descabeza un sueñoito,
bajo la angosta sombra
de un muro en construcción...

—¿Y, me podría decir
los años que usted tiene?

— ¡Veintiuno cumplo en junio!

—¿Deveras?

—¿Sí señor! ... ¡Si quiere
vaya a casa pa que
vea los papeles!

— ¡No, no, Juan, no precisa!

— ¡Cómo lo veo dudoso!
— ¡N'hombre, Juan, yo le creo,
mi palabra de honor!

—Y, dígame, Juancito,
¿usté recuerda el tiempo
cuando hicieron la iglesia?

— ¡Claro que sí mi'acuerdo:
estaba yo chiquillo...

De Río Grande, en carreta
traiban el material!...

¡Cuandu'eso estaba'e cura
don Ricardo Rodríguez!

—¿Y el parque?

—Era la plaza
de fugar el furbol...
Allí fugaban Lolo,
Juan Rafael, Coco Alfaro;
también don Lalo Salas.
Y otro montón de gente
que ahorita no recuerdo,
pero que los llamaban
los de la seleición!

—¿Y a usté no lo ponían?

— ¡Yo nunca l’hice al gol!

-- ¡Conque usted tiene veinte
y ya casi veintiuno!

—Esacto; ahora en junio
los cumplo, sí señor!

—¿Y su nombre completo?

— ¡Pues, Juan Miguel Segura!

—Hombré, pero yo he oído
por ahí otro distinto...

¿Juan Perras?, ino, no es ese!;

¿Juan Chayote?, no, no!...

— ¡Juan Pepas, por mal nombre!

— ¡Exactamente, Juan !

— ¡Pero a mí no me gusta...

Pepa tiene el chayote!

— ¡En eso estoy de acuerdo.

Lleva razón usted!

— ¡Y al que me diga así

lí’arrempujo el cuchillo!...

Con usted no me’nojo

porque es hijo e’ don Chico:

tan bueno qu'era esi'hombre,
y sabido, caray!...

-- Gracias, Juan,
yo no quiero
que se enoje conmigo...
yo le hacía la pregunta
porque usted es buen amigo, y...

— ¿No le quedan cigarros?

— ¡Sí, claro, aquí
hay dos más!

Por la esquina del Banco
se acercan dos muchachos:

— ¡Juan Pepas está loco
y "vive" con la hermana!

— ¡Con su mama es que vivo
gran infeliz, va a ver!...;
y echa mano al cuchillo
y enarbola la vara,
mientras que los gamines,
al verlo enfurecido,
huyen regocijados
a lo que dan los pies...

Y, allá se va el viejito
profiriendo mil frases
bien rimadas en uta,
en ado, ido y on...;
y en el perfil brillante
de esta tarde de enero,
destaca la ironía
de su amplio chaquetón!...

¡Cuando un día nos falte
su paso por la calle...;
como todas las cosas
que llegan... y se van!,
con los ojos del alma,
por cualquier vieja esquina,
veremos acercarse
el chaquetón de Juan!

CHU

—¿Me regala un cigarrito?
—Sí, tomá...
—¡Dame fuego!
—Hombré, chu, ¿no querés
que te preste la pata
para que majés la “chinga”?
(Risa apenas audible
con la boca muy abierta
y mostrando sus dientones
sarrosos y amarillentos).

Hombre simple en este Chu,
muy trabajador por cierto...

—Ayer empató La Liga
en San Carlos, y Heredia ganó
dos a uno a Puntarenas.

—¿Y el Saprissa?
—Juega hasta el otro domingo
en Limón...

El calendario del futbol,
la marcha de los equipos;

la tabla de goleadores,
qué ocurrió en cada partido;
todo lo responde Chu
al instante, y de corrido...

Dicen que una vez Jesús
trabajaba como peón
del señor Lando Castillo:

— ¡Chu, antes de que se te olvide,
andá allí a La Marina
y le decís a Totillo
que haga el favor de mandarme
un buen jabón “Paramí”!

Llegó Chu a la pulpería.

— ¡Toto, mandó a decir Lando
que le mandara un jabón
y que fuera para él!

— ¿Y de cuál marca?

— ¡Para Lando!

— Sí, ya sé... ¿pero qué marca
de jabón?

— Ah. yo no sé, él no me dijo.
mándeles cualquiera...

En otra oportunidad
Jesús se fue a trabajar
muy lejos, por Guanacaste.

Hizo el regreso en avión
y el pobre Chú no podía
disimular la tensión...

Se levantó de su asiento
y se dirigió al piloto:
— ¡Oí, cuando llegués a Atenas
me bajás en el mercado,
allí en la fonda de Nalda,
es que tengo de precisa
que ir a meter una leña!...

Larguirucho, ensombrerado,
con su risa siempre tímida,
remirando de reojo
en actitud evasiva,
se dirige a su trabajo
“a ganarse los frijoles
que la cosa está jodida”...

**Allí viene cuesta arriba
casi arrastrando las botas,
con su saco, su machete
su sombrero y su lima:**

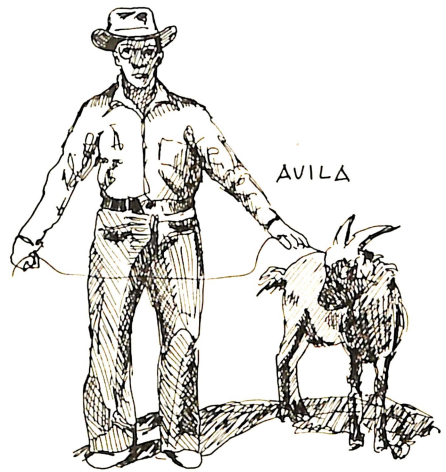
—Hey, Chu... ¡Qué viva Saprissa!

— ¡No sea cochino con eso!

**¡Dos cero perdió en Heredia
y va empatado en tercero
con el Sagrada Familia!**



SATANAS



AVILA



CHU

PILO ARGUEDAS

Hablar con don Luis Paulino
“más conocido por Pilo”,
ciertamente es un asunto
de pasarla divertido...
Tiene una gracia tan propia,
un lenguaje tan festivo,
tan espontáneos los gestos
y el acento tan preciso,
que se puede asegurar
que en este pueblo sencillo,
para contarse un buen “chile”
o una historia, no ha nacido
quien pueda igualar la gracia
con que lo adorna Paulino...

Casi siempre anda de prisa
porque es muy trabajador:
su cuchillo a la cintura
y su enorme sombrero...
— ¡Qué tal, Pilo, pochotón?
— ¡De a pichinga!
— Oí, Pilo, yo quisiera
que me contaras algunas

de tus historias o anécdotas...

—Claro, hombré...

Pero nada más alquito,
porque si quiero contarte
las babosadas que a mí
me han pasado en esta vida:
¡Ay, mi Dios tan cachetón!...;
tendríamos que ensillarnos
(ni que fuéramos caballos)
por lo bajo un par de días...

—¿Y te ha ido bien, Pilillo,
con el brete del chapulín?

—Pues, la verdá, no me quejo...
Los muchachillos me ayudan
y bonito me la juego;
pero eso es hasta ahorita,
porque hace un montón de años
yo manejaba un pedazo
que, ¡Ay, María Sánchez!, deveras
daba lástima de verlo...

Solo pa pasar vergüenzas
lo sacaba uno al Centro.
Cuando le daba la gana

el gran puto hacía: chuc, chuc...,
y se echaba, sin remedio...
Y Pilo baje a empujalo
o a samueleale el motor
al derecho y al revés,
y hacele algún matarile
para arrancarlo otra vez...

Un día llega un juanvainas
y me dice: "Hombre, Pilillo,
por qué no anuncias por radio
esa "empresa" de transporte,
y de seguro esa vez andaba
comido'e yegua, porque me sonó el asunto,
iy no me voy yo de jetas
y le compro los anuncios!...
Después no volví'acordame
de la babosada aquella,
y una tarde en que yo estaba
"de pura casualidá"
varao frente a la cantina
y pulpería de Millo,

empujando el condenao,
haciéndole un fuercerío
que yo sentía que ya casi
se me salía el chicasquil,
no voy oyendo en el radio
que había en la pulpería:

Se acabaron los problemas
de trasportes en Atenas,
pa lo que usté necesite
hable con don Pilo Arguedas...
El le llevará su carga
con la rapidez del rayo,
y otro montón de yeguas
poniéndome por los altos;
y los que estaban allí
que se miaban de la risa
y agarrándome de chanco.

Yo, de vergüenza y de cólera
no sabía ni qué hacer,
por fin me fui donde Millo
y me eché un chorro de "buches",
y al rato tenía los "guachos"
como un perro pekinés...

¡Fijate, como gran gracia!...
¡Según yo con hartar guaro
el gran “pampirrón” pedazo
se me iba a componer!

— ¡Pero, ahora no bebés!
— Gracias a Dios y al Programa
ya voy por catorce años...
— ¿Bebiste mucho, Pilillo?
— ¡Ja, no seas vos tan pingano!

Calculá que yo empecé
a ponele a la “chupampa”
cuando la botella’e guaro
valía sesenta centavos..
Uno se embuchaba un “quince”
y era un mamellazo así,
del tanto de cuatro copas:
con uno andabas “jijí”;
pero ya con dos o tres
se te bailaban los ojos
como una muñeca chocha...

¡Y de feria me gustaba
ponerle al “mrecumbé”?

—¿Cómo decís?
— ¡Qué me gustaba peliar?
—¿Y eras bueno?
—Pa llevar guamazos, sí...

La verdá es que uno borracho
ya no sirve para nada;
pero a mí no me importaba
que me chollaran" la "loza"
aunque de vez en cuando
también le "llenaba el oído"
al que se me atravesara...

— ¡Y contame cómo fue
lo que pasó en Estanquillos!

—Yay, pues no ves que un día
me voy a un baile a Estanquillos
"hasta la cara me duele",
y de un momento a otro
no me voy poniendo feo,
me pego un buen par de gritos
y suelto esta rajonada:
¡Ay, Cielo Santo Bendito,
Orotina y San Mateo:

¿qué me pasará en los ojos
que solo cobardes veo!

—¿Y que pasó?

—No me dejaron siquiera
terminar de decir veo...

Me arrimaron un chapazo
que ayudame a decir meco.
Por dicha no fue en la mona
sino en el cajón del pecho...

Pasé sobre la baranda
como quien dice volando
y de allí seguí rodando
hasta el bajo'e los Carranza...
(¡Tal vez haya en Estanquillos
por donde echarse a rodar!)

—¿Y después?

—Llegó ese montón de gente
a sacame del bajillo;
y cuando otra vez salimos
de nuevo a la "mengambrea",
gritaban los amigazos:

" ¡Cuál fue el gran hijo de tal
que le pegó a Pilo Arguedas?
Lo qu'es con Pilo es conmigo,

¡Y no sé que más tonteras!...

Yo me dije: Hombré, Pilillo,
a vos deveras te aprecian...

¡Aquí estás firme, carajo...

Ponele a la vacilera!

Allá al rato me llamo
un señor reconocido
como persona muy seria
y me dijo:

—Perdóneme, Luis Paulino,
quiero decirle una cosa.

Eso sí, se la reserva
porque no quiero que vaya
a causar mayor problema...

— ¡Sí, de acuerdo, diga qu'és!

—Pues que el que venía adelante
reclamando por usted
y todo vuelto una fiera
es el mismitico que
le aturuzó el semillazo!

— ¡No me diga!

—Sí, Pilillo, se lo juro;
pero acuérdense que acaba

de aceptar no metese en más problema!

—Está claro. ¡Muchas gracias!

Y me vine pa mi casa
con el rabo entre las piernas...

—Bueno, mirá tengo que irme,
ahí viene aquel cara'e perro
que hace días me anda espueleando
para que le jale unas piedras...
Otro día te cuento más...

Voy a ver si chollo el lomo
pa ganame los porotos
que este negro entre más brava
con más gusto la sortea...

Este es Paulino Arguedas,
conocido como Pilo,
vivo ejemplo de trabajo,
de honradez y de servicio,
y se trata de humor
y gracia sin artificios,
no hay nadie en este pueblo
que esté a la altura de Pilo.

FILADELFO LAMPARAS

- ¡Lámparas, Caballo'e coche!
- Su madre, gran hij...!

Y corría Filadelfo
detrás de la muchachada
gritando barrabasadas...

Pequeño, en un saco enfundado,
pelo y barba enmarañados;
por estas calles de Atenas
largos años transitó

Para este Filadelfo
correr tras la chiquillada
era así como un deporte
sin lo cual él "no se hallaba".

Cierta vez, allí en el parque
había una barra de muchachos,
y se pusieron de acuerdo
para no "joder" a Lámparas...

Lámparas pasó enfrente de ellos,
mas no le dijeron nada;

tornó a pasar despacito
y mirando de soslayo,
pero sin tomarlo en cuenta,
con total indiferencia,
seguían aquellos muchachos,
sonriendo y conversando...

Y al ser la tercera vez,
no pudo Lámparas ya
el “colerón” contener...
Se cuadró frente a la barra
y les dijo a voz en cuello:

— Yay, grandes hijos de tal,
¿por qué no me quieren decir
hoy el apodo. por qué?

— ¡Lámparas, Caballo’e coche!,
gritaron todos en grupo,
riendo a más no poder...

Y así en cosa de segundos,
ya estaba don Filadelfo
madreando a los muchachillos
y corriendo tras de ellos:

parece que este ejercicio
a él lo hacía feliz...

Cuentan que cuando la barba
le crecía demasiado,
por no gastar en barbero
se la mojaba con canfín
y luego le daba fuego,
y cuando ya la "chamusca"
le iba llegando "al cuero",
jueputeando y manoteando
la apagaba Filadelfo,
y aunque un poco "chasparreado"
se hacía el barbeado completo ...
"en menos que canta un gallo
y sin aflojar ni un peso"...

Dicen que fue hombre "normal"
adinerado y apuesto,
y que una mala mujer
lo sumergió en la locura...

La verdad, de esto no sé...
sólo sé que por el largo camino

que ya no tiene regreso,
hace mucho, mucho tiempo
que Filadelfo se fue ...

—Lo boté... ¡Estos chanchos
de Atenas no querían hacer
caso!

—¿No hacían caso al silbato?

—¡No, y lo “pior”
que de feria me querían
atropellar!

—¿Y usted tenía
permiso para servir
de “tráfico”?

—¡Yay, pues claro, muchacho...
Figures en persona
me lo vino a dejar!

—¿Y, es cierto
Chabelita, que estuvo
usted de novia de un tal
Jorge Negrete?

—¿Del artista
de “México”?... Sí cómo no!
...Con él tuve, yo creo
que como diez chiquillos!

—¿Dónde lo conoció?

—El vino un día
aquí a Atenas...

—¿Y qué?

—(Se ríe)... ¡Pues
que va a ser, baboso,...
que así empezó la fiesta!

— ¡Ajá! ¿Y ahorita tiene novio?

—Estoy vieja, ya no;
pero no crea, hijito,
todavía me cuerdean;
pero no estoy de a tiro...
¡No joda, ya uno no!...

—Y, hablando de otra cosa!
¿cómo la trata Juan?

— ¡Eso sí es agarrao,
no parece ni hermano!
(Chabelita es hermana
del famoso Juan Pepas)
Anda hasta dos colones
y no me da ni un cinco!
Le regala más cosas
a la perra que a mí!

— ¡No puede ser!
¡Voy a tener que hablarle
de ese asunto a Juancito!
— ¡Le agradezco que lu'haga...
Carajémelo usted!...
y mientras tanto, oiga,
¿no le sobra un cuatrito?...
¡Viera qué ganas tengo
de ir a tomar café!

Y, bien, se va Chabela
a beberse el "yodito",
y pienso, ¿cuánto tiempo
su imagen durará?...
Retazo de la historia
de este pueblo sencillo,
„rejuntando chunchitos"
por toda la ciudad!

Hasta luego Chabela
empujale al "yodito"
en tanto a Dios le pido,
con íntima humildad,

que me dé unos centavos
de su Sabiduría,
para comprarme un poco
de tu felicidad!...

NILDO GRILLO

Ojos azules, azules...
y trompudote y dientón.
Este mentao Nildo Grillo
sí es un tipo vacilón...

Tiene un bracillo impedido
y lo acurruca en el pecho,
con la otra mano sujeta
el saco del diariecillo.

Como siempre anda "encumbrado"
camina dando traspíes;
y cantando sus canciones
en español y en "inglés"...

— ¡Ou, míster Grillo! ¿cómo va yu?
— ¡Ou, very jaus, tocri naus!
— ¿Y eso qué quiere decir?
— Euso, quiere dir: icon todo pata!

— Ou, ¿waching, waching, Nildo?
— Ye, waching, waching,
cor du jó comen jar
itintint anoc tu
ar mai fren...

Hasta la gente más seria
tíen por “ley” que reírse
oyéndolo hablar su inglés.
Y es que la forma
en que lo hace,
los gestos con que lo expresa
son un “rollo” indiscutible
que nadie quiere perder...

Y Coca, que tal vez puede,
le dice: —¿Hombré, míster Grillo,
por qué no te echás
la canción de “cuatro milpas?
—In ispíning o en inglés?
— Ah, no, en inglés, desde luego

Y entonces dice a cantar
su versión de la tonada
(mientras todos los presentes
revientan la carcajada).

Cuando, solo, en el camino
que conduce hacia su barrio
no encuentra con quien hablar,

pues establece un “diálogo”
haciendo cambios de voz,
en la forma más graciosa
que se pueda imaginar...

De cuando en cuando
se “pega” algunos gritillos raros:
uip-uip-uip,
y luego vuelve a cantar...

Así va por el camino
el gracioso Nildo Grillo,
echándose sus guaritos
y conversando en “ingléus”.

Alegre, humilde y sencillo
como el alma de mi pueblo:
— ¿Cómo te va, Nildo, tuanis?
— ¡Waching, waching, guaris dei!



YOYO



ABEL RODRIGUEZ.



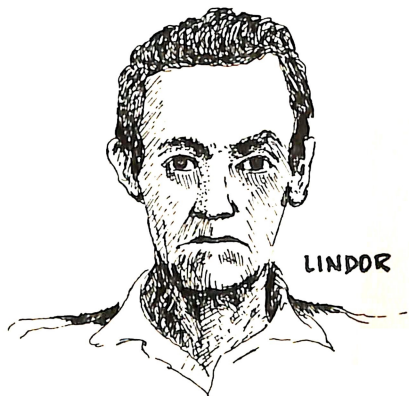
JUAN



RICARDO ARIAS



JUAN MIRANDA



LINDOR

RICARDO ARIAS

Pocos hombres
en Atenas
fueron hombres tan auténticos
como este que ya partió...

Su transitar por la vida
dejó tantísimas anécdotas
y todas tan ingeniosas, tan
oportunas y amenas
que habría que "hacer" otro libro
para poder recogerlas.

Herrero de profesión;
el más "bravo" y "mal hablado"
que existió en este cantón.

Como no quería a las beatas
y menos los santulones,
cuando los veía pasar
enfrente de la herrería
les soltaba algún caballo
o una yegua, y les decía:

— ¡Mirá, atajame esa monja!
— ¡Agarrame a monseñor!

— ¡Cuidado con ese obispo!

Y los otros persignándose:

— ¡Ay, qué viejo más blasfemo!

¡Se lo va a llevar el diablo!

—Jium, Jium, Jium, (se reía Ricardo)

¡Si quieren se los apere

pa que los saquen más tarde
en alguna procesión.

— ¡El diablo se lo va a alzar!

—“Mándemen” ese tal Cachón

pa chasparriale el trasero
con el fierro de marcar.

Y como él decía las cosas
sin prejuicio ni temor
no le faltaron problemas;
mas para todos tenía
a mano una solución...

Parece que alguna vez
afirmó que las “botellas”
que había en la Municipalidad
eran todos, por igual,
“un montón de sinvergüenzas”.

Los concejiles, furiosos
lo mandaron a llamar
a ver si era capaz
de repetir el insulto.

Ricardo llegó al salón
mirando hacia todos lados
y las manos apuñadas
en las "bolsas" del calzón...

Y le dice el Presidente.

—Don Ricardo, lo llamamos
porque usted dijo en la calle que...
(mas Ricardo no atendía,
se volvía a un lado y otro
como nervioso).

Y continuó el Presidente.

—Oiga, don,
¿Por qué está así tan nervioso?...
¡Aclárenos la razón!...

Y entonces Ricardo Arias
con esa forma tan suya
de hablar cuando se enojaba
(mordía la lengua de lado

y el labio inferior metía casi casi
hasta la barba).

—Jum, Jum; mire señor Presidente,
¿quiere saber la razón
de que me halle en este estado?
Pues es que ando en las bolsas
como unos veinte centavos
y el miedo es que me los roben
aquí en este salón...

Cuando el padre Barboza
era cura en este pueblo,
pasó que en cierta ocasión
sacaron en romería
a San Isidro Labrador:
estaba seca la tierra
y la lluvia no caía,
y al santo le iban rezando
las gentes, con devoción.

Ricardo, que del asunto
ciertamente no sabía;
había salido en un potro

muy brioso porque deseaba
acabarlo de amansar,
y al subir una cuestilla
ya la procesión venía
y tiran una bombeta
y el caballo se encabrita
y hace sacado a Ricardo
que al desagüe fue a pasar...

Y pasa el santo en cuestión,
que no se sabe por qué
le hicieron piernas muy largas
y además muy delgadillas...

Y dice Ricardo Arias,
conteniendo el colerón,
y señalando la imagen:

—Jum, Jum... ¡Bonita se la jaló
este bandido “cañinflas”!

El padre Manuel Barboza
que era bravo y muy severo
en cosas de religión,

se puso como un tomate
y la risa no aguantó.
y prácticamente allí
terminó la procesión...

Si al herrar alguna mula
le salía revoltosa,
o le hacía una trastada,
le decía
enarbolando un gran mazo
y "arreándole" de una vez:

—Jum, Jum... ¡gran puta
te diste el gusto de comete
la pajita'el Niño Dios;
pero lo qu'es este mazo
sí que no te lo comés!

Cuando joven
fue gallero, y militar además...

El contaba las hazañas
de su gallo "Bola de Oro"
y de cuando fue sargento
pal tiempo de los Tinoco.

—Había un tal Mapacho
que ese era un bicho maldito.

Y contaba como él, solito
tuvo que irlo a capturar :

—le pongo la “Parabelo”
en la jupa y le digo:

Ju, Jum, gran puto,
meniate y verás
como ti’hago un colador!

Ya fuera de la herrería,
en sus ratos de descanso
y hablando de cosas serias,
de nostalgias y “pasados”,
había que ver qué manera
de expresarse de Ricardo,
con soltura y elegancia
y un lenguaje tan exacto...

—Una cosa, don Ricardo,
ien todo lo que ahora
hemos estado hablando
no ha dicho “malas palabras”

ni el tono de la voz ha alzado!

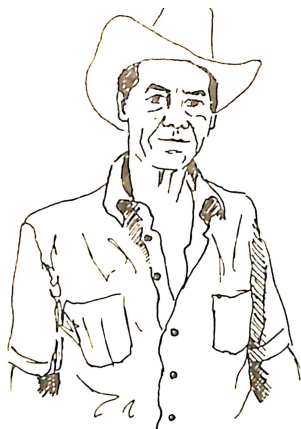
—No, joven, si yo también
se conversar en cristiano ,
yo tuve buenos maestros
y puedo ser educado

—¿Entonces?

—Es que cuando
me llenan la cachimba'e tierra,
más si es algún mojigato,
entonces sí soy jetón,
y bajo hasta Satanás
hecho un nudo con los santos...

Pero cuando yo estoy solo,
le pido a la Virgencita y a Colocho
me perdonen
por ser tan "desbozalao",
porque la verdá, la verdá,
no lo hago de corazón...

Un día se apagó la fragua
y el herrero se alejó;
si "habló mal", habló como hombre;
y como tal se marchó...



PILO ARGUEDAS



COYOLITO

CHAVELA



FILADELFO LAMPARA



NIÑO LOBO



FELLO GARCIA

RICARDO MORALES

Un viejito muy pequeño,
menudito; sombrero de lona o paja,
atado al cuello un pañuelo rojo,
de los de chinilla...

Era comerciante en frutas,
vendía en la estación de Río Grande,
y en los pasillos del tren;
vacilón como muy pocos,
y buen rezador también...

— ¡Jocotes “mangaleños”
y naranjas “tronadoras”!...

¡Guaitil, guaitil, guaitil!

— ¡Preste pa ver esa fruta!

— ¿Cuál, doñita?

— ¡El guaitil. Yo no lo conozco!

— Sabe una cosa. A esta fruta
la gente la conoce como “tapaculo”...

— ¿Y por qué la llaman tan feo?

— ¡Porque usted está
con los empaques flojos de viaje
y se come un guaitil,

y es como si le pusieran
un tapón de olote!

— ¡Oh, viejo más cochino!

— ¡Usté quería saber por qué le
dicen así, je, je, je!...

Dicen que cuando rezaba
todo marchaba muy bien,
en tanto no le llegara
el aroma del café,
o el olor a pan casero,
a "parranda" o a tamal;
porque si esto ocurría
el rosario aceleraba
con estilo sin igual...

—Padrenuestro que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre...

¡Qué olorcito más sabroso!...

Espíritu Santo, amén...

Dios te Salve María

llena eres de Gracia:

¡qué pancito más rico!...

De tu vientre, Jesús...

Al tiempo se retiró
de las ventas en el tren
y en otros sitios de Atenas;
un día reapareció
en la estación de Río Grande
“quesque” vendiendo unos chizos.

—Yay, Morales... ¿cómo es eso:
antes usted vendía frutas
y ahora vende animales?

—No, muchacho, oigamé.
Esto ya no es cosa mía,
fue que una vez mi señora
me soltó una maldición,
me dijo: “Mirá, Ricardo,
cuando vos llegués a viejo
tenés que ser hechicero!”

—¿Y qué?

—Yay, pues se le cumplió...
No ve que ya vendo chizos,
es decir: soy “el chicero”...

Así, Ricardo Morales,
por los caminos del tiempo
con su canasta de frutas
y su pañuelo en el cuello,
en un tren que no regresa
se alejo, misterio adentro;
pero nos dejó, eso sí,
grabado en nuestro recuerdo,
aquella forma de hablar,
aquel musical acento
que unía a un mismo tiempo
con su sonrisa y su ingenio...

Y como Morales no,
no habrá otro en este pueblo...

JIMMY CHAVES

Gordo, ojotes pelados,
usa lentes también grandes,
bastante cerrado de barba
y un gran habano o puro
que entre los labios le baila...

De toditos “los Chavillos”,
que son gente vacilona
y que a todas le van,
es el que más se parece
al ya finado don Juan...

Servicial es este hombre
y cuando abraza una causa
se entrega de lleno a ella,
y no le importa si alguien
habla mal a sus espaldas.

Sirviendo en un comité,
representando una empresa
seria y firme es su palabra,
y si acaso es necesario
se encaja saco y corbata...

Pero en su vida “normal”
viste simple y llanamente
como a él le da la gana:
calzoneta a media pierna,
chancletas, camisa llena de flores
sombrerón de grandes alas...

En las fiestas populares
en los partidos de futbol
cuando llega Jimmy Chaves
“llega el humor a la plaza”
El dice tantas tonteras
y todas con tanta gracia
que son momentos y ya
la pelotera está armada...

— ¡Qué bruto arbitrillo,
no ves ni por la familia!
— Prestale los guachos Jimmy...
— ¡Dios libre, es tan carebarro
que no me los devuelve!

El dice cosas y goza
de las cosas que le dicen,
tal vez sea por eso mismo
que es un tipo popular...

Controversial para muchos,
todos ríen con sus salidas...

Jimmy es una estampa viva
del humor de este lugar...

FELO GARCIA

Pocos hombres en mi pueblo natal
gozan de tanta simpatía
como este líder comunal, educador,
ex diputado, humorista, agricultor,
llamado Rafael Angel García...

Del trabajo hizo una vocación
y del servicio, permanente ideal...

Lo mismo sirve en un alto cargo
dirigiendo algún proyecto, algún programa.
que animando en la tarima una subasta,
o “echándose” a la espalda alguna banca
en el humilde turnillo comunal...

Alto, robusto
de ágil y vigorosa inteligencia,
andar firme y poblado mostachón...

Le va “a todas”... Improvisa un discurso
extraordinario, igual que un chiste
picante y vacilón...

—Felo, cuénteme alguna
anécdota de cuando usted fue diputado...

—Bueno, papá...
A mí me pasaron tantos “chiles”;
pero te voy a contar
lo que me pasó una vez
que invité a mi casa
un grupo de diputados.

Como pensaba llevarlos
de paseo a la finquilla,
hablé con el encargado
que era por cierto un baboso
así, medio atravesado

—Mirá cuando
delante de esa gente
te pregunte por los cerdos,
no digás “chanchos” porque
eso suena muy feo;
decí “cerdos”, ¿me entendés?

—Sí, claro, ya le entendí.
Pierda cuidado don Felo...

Y me voy para la finca
con todos los invitados:

—Mirá, Fulano, ¿Ya le diste de
comer a los cerdos?

— ¡Cómo no!, don Felo,
los cerdos hace rato que fueron alimentados!

—¿Y comieron bastantico?

— ¡Tal vez! ¡Hoy se dieron una hartada
que hasta parecían chanchos!

Su gran amor fue la escuela,
y su gran pasión el agro...

Tiene tanto que contar
tan sabroso y tan humano,
que es imposible escribirlo
en este breve trabajo,

—¿Y ahora va para la finca?

—Sí, aunque para mí
es “inverosímil”,
ir a la finca a tontear
o quedarme aquí jeteando...

Por un chiste que él contó
la palabra inverosímil
significa "indiferente..."

Allá se va calle abajo,
con su cuchillo y su saco.
Me saluda con la mano.

Pocos hombres como este
pueden decir con orgullo;
que no han vivido en vano.

JUAN NIÑO

Alto, narigón,
con un sombrero copudo...
y un mirar y una sonrisa
entre ingenuo y socarrón.

—Entonces sos buen peón...

—Aquí en Atenas al machete,
casítico que estoy solo, no es rajar...

—Oí, ¿y es cierto que también
soy bueno para peliar?

— ¡Ah, bárbaro! Tengo la mano
multada. ¡Imagínese que yo
le arrempujo una trompada
a un palo seco, y del guamazo
las cáscaras van a “quer” al mar!

— ¡No sea ingrato!

— ¡Pa que vea!

Cuenta montones de “historias”
a cual más descabellada...

— ¿Y en cuestión de amores, Juan?

— Je, je, je... Esto ni pa qué te
digo!, son tanatales de hembras

que quieren vivir con yo...

—Y decime, Juan, ¿cómo es el asunto de las andaduras?

— ¡Ah, es que yo me sé un montononón de andaos que, ¡Ave María!

—¿Y cómo es la cosa?

—Bueno, ponga cuidao: este es el andao de Totillo; (y Juan imita con bastante gracia el andado del aludido) este otro es el andao de procesión...

—¿Cuántos andados sabés?

—Un montón. ¡No sé ni cuántos!

Vea, este andao es “sofrenado”, es el de andar cuesta abajo, es como qui’uno llevara los pieses bien amarraos

—Pues, sí...

Y allí queda Juan Niño imitando andaduras.

dando vueltas al mercado,
o en alguna "comisión";
personaje simple es este
que en las calles de mi pueblo
se ve transitar a veces,
con su machete y su lima
y su enorme sombrero.

MILLO SALAS

Alto, grueso, con anteojos.
Todo el tiempo se le oía
hablando de "la política",
o sacando algún buen chile,
tras el viejo mostrador
de su vieja pulpería...

Como además había
en el negocio, cantina,
era corriente mirar
los lunes, de mañanita,
una fila de "engomados",
"viendo a ver si Millo abría".

— ¡Millo, fianos unos tragos!
¿No vez que quedamos limpios?

— ¡Bonita gracia, carajo!
Se juman en otra parte
y vienen a esta cantina
para que les saque la goma!
¡No jodan! ¡Piérdanse ya,
o llamo a la policía!

Pero los jumitas que,
de sobre lo conocían,

sabían que era “pura bulla”,
pues tras de aquella rudeza
un gran corazón había...

Allá al rato les decía:

–Bueno, hártense los tragos
y se largan pa la casa

– ¡Ahi lo apuntás a la cuenta!

–¿Para qué? ... Cada uno
debe más de doscientos pesos
en los apuntes del diario...

– ¡Hártenselos v se van ligero...
Yo no les apunto nada!

Me consta que a algunos pobres
que le compraban en onzas
se las daba bien holgadas...

Pero si a veces fue hosco
con los adultos y beatas,
nunca regañó a un chiquillo,
al menos yo no recuerdo...

Era muy controversial:
cuando se hablaba de él,
había quien decía Millito,
y otros el tal Millo Salas.

Veníamos de la escuela.

— ¡Millo, regáleme un vaso de agua!

Y Millo tranquilamente
dejaba su mecedora
y nos servía el pedido.

Brincábamos sobre los sacos;
saltábamos las ventanas,
y lo más que replicaba
Millo, en tono jocoso era:

— ¡Niños, niños, no jodáis
porque me regáis el maíz!"
¿Amáis y lo comprendéis?,
iniñitos, cómo jodéis!

Allí en El Cucarachero
muchos años vio pasar
con su irónica sonrisa
tras el burdo mostrador...

Cuando ya no pudo más
se alejó de ese negocio,
que fue para Millo Salas
algo así como un amor...

CARMELINA

Viste el hábito carmelo
y camina con gran prisa,
en su cabeza un pañuelo
que se anuda en la barbilla.

A veces llega a la misa
muy sonriente, persignándose
lo menos mil veces ciento;
pero en ocasiones entra
muy seria y muy “entrompada”,
más si ve que no “hay asientos”
y tiene que estar parada.

Ella va a Alajuela en bus,
a San José, a San Antonio del Tejar;
¿a dónde será que Mela
no va en su diario vagar?

—¿No tiene usted unos trásticos
o unos trapos que lavar?

—No, Mela. Tome diez pesos
pa que se tome un café...

—Muchas gracias. Dios le pague.

“Ahi” otro día vengo
por si ocupa picar leña
o barrer, o alguna cosa.

—Bueno, iqué le vaya bien!

Muy devota, a su manera:
ella le reza a la Virgen
y a cuanto santo aparezca.

—Dígame una cosa, Mela,
¿qué hace usted toda la plata
que recoge de la gente?

—La gasto en misas...

—¿En misas?

—Sí. Si alguien se muere,
o está muy enfermo, o así...
y yo tengo plata, le pago una misa...

—¿No importa quién sea?

—Sí, yo se la pago...

—¿Es cierto que usted
les ha pagado misas
a Somoza y a Fidel Castro?

— ¡Sí, pobrecitos!

—¿Y a quiénes más?

—A don Otilio, a
Luis Alberto Monge, a Figueres
a Calderón Guardia...

—Pero, algunas de esas
personas todavía no han muerto.

—¿Y eso qué importa?;
a mí me da la gana pagárselas...

No habla casi,
solo sonrío, hace “visajes”
y “usted camina y camina”.
A veces tan solo se oye
el ruido del ventolero
donde pasa Carmelina...

—Oiga, don padre Fabio,
¡cuidado se olvida de la misa
que ayer tarde le encargué!

— ¡No me olvido, Carmelina!

—Vea que se lo estoy diciendo:
¡Cuidadito se le olvida!

Mas no falta quien al verla
cruzar como un huracán,

se le ocurra así gritar:
¡Carmelina, ahí viene
atrás “el querido”!

Cuando Mela oye esto,
entonces sí hay que sortearla;
junta piedras, “re-madrea”;
y grita tantas “bellezas”
que a transcribir no me atrevo...

Mujer de paso ligero,
traje sucio y pelo astroso
cubierto por un pañuelo,
Dios te habrá de hacer valer,
ese rarísimo empeño,
de ofrecer a “todo el mundo”
oraciones y consuelos...

YOYO

Antes vivía en Alajuela
vendía lotería. Mejor dicho
le daban una pedacitos
para que él los revendiera...

Chaquetón negro, casi al rape
la cabeza, y una sonrisota enorme
de soberana simpleza...

—Aguilá, ¿y qué se “ice”
de mí, allá po el lao de Atena?

—Pues se habla muy bien de vos,
y sobre todo las nenas...

Me dicen: “Yay, ¿qué le pasaría
a aquel plástico de Yoyo
que nunca volvió a acordarse
de sus amores de Atenas?

—¿E vedá eso “icen”?

— ¡Por dere, Yoyo, deveras!

(y hay que admirar la gran risa
que Yoyo, feliz, se “echa”...)

—Igles que yo no voy

poque no tengo lo pases,
que en cuanto me caiga plata
voy pa'llá, pa que me vean...

Je, je, je...

—Claro, Yoyo, yo les digo...

— ¡Cuidao se le ovida, oye!

—¿No podé dame un alquito?

El "punteado", con desgano,
se registra los bolsillos:

— ¡Tomá, Yoyo!

Yoyo arruga la frente
porque el otro le ha ofrecido
una moneda de a dos...

—No, gracia, mejó ejátela,
con eso no pueo ahora
ni tirame un café yo...

¿Quié ha visto en ete tiempo
regalá a un pobecito
una monea de a dó?

Hace ya bastantes años,
cuando vivía en los Angeles
lo encontró un día en su finca

don Rafael Angel García,
y este que es hombre ingenioso,
amigo del vacilón
le dijo a Yoyo, “muy serio”:
— Oígame, señor, explíqueme
por favor, ¿qué hace usted a estas horas
aquí metido en mi finca?

Y Yoyo medio asustado,
con gran respeto repuso, en su hablar
“enrevesado”:

— ¡Nano cuepo, don Rafael!...

— ¡No le entiendo!... ¿Cómo dijo?

— Ya le pliqué: “Nano cuepo”.

(quería decir: dando del cuerpo, haciendo
una diligencia.

Bien lo entendía don Rafael, pero
deseaba ver como reaccionaba Yoyo
si le seguía insistiendo...)

— ¡No le entiendo nada, Yoyo.

Hable claro!

Y Yoyo, ya disgustado:

— ¡Pue “aaagando”, don Rafel!

— ¡Veo que hiciste los pasajes,
porque ya volviste a Atenas!

— Sí, Guilá... peo, ¡qué' va!
Ya la gente e ma ditinta...

No e como ante ...

— Tenés razón, ¿y las muchachas?

— Eta mocosa de ahora no le an
a uno pelota...

— ¿Y en dónde vivís ahora?

— Allí otra ve en lo Angeles...

Etoy onde una cuñaa
ques casaa con un hermano mío!

— ¡Ajá!

— ¿Y estás contento
de haber vuelto a este pueblo?

— ¡ Ah, cómo no, Guilá...
aquí, aunq' iuno ande jodido,
etamo entre los mismos!

Y allá se va Yoyo, ufano,
con su risa y su andadito,
no sin antes "despojarme"
de unos cuantos cigarritos...

Después de mucho vagar,
se regresó a su pueblito:
“poque aquí tengo amitades
y e sabroso e calorcito”.

COYOLITO

Hombre sencillo
es este Coyolito,
de oficio fontanero, morenillo;
mirada tímida, risilla de medio lado;
y, sin embargo,
según lo que se dice
no hay otro como él de enamorado.

Servicial es Coyol,
donde se le llame,
allí se hace presente,
y por eso es que se ha ganado
la buena voluntad de mucha gente.
— Coyolito, ¿es cierto que una vez?...
— Sí, sí es verdad...

El nunca niega nada;
y tal vez es por esa condición
que poco lo molestan...
Se ríe con los “chiles” que le sacan...

Cuentan que alguna vez
llegó Coyol a una pulpería.

—Pruebe, don Luis este queso
—le dijo el que allí atendía —
Probó Luis el queso aquel,
y después de unos segundos
de regustarlo en silencio,
se dirigió al pulpero
que esperaba el veredicto
con entusiasmo supremo:
—Está muy rico el quesillo,
y, decime, ¿será bueno?

Una tarde echaban pases
una barra de chiquillos
con una bola tan grande
que se le podía atinar
aun con los ojos cerrados...

Salió la bola rodando
hacia la calle, y el mentado Coyolito,
por pura casualidad, iba por allí pasando;

Y le gritan los chiquillos:
— ¡Bola, bola, Coyolito!

Y se cuadró el aludido
para darle el patadón,
y aunque parezca increíble,
Coyolito “la pifió”...

Y como se rieran todos
de aquel suceso inaudito,
solo acató a responder
Coyol, medio chilladillo:

— ¡No sé cómo no le di!
Hoy estoy algo malillo!

Pero no se engañe nadie
con su carácter mansito,
porque cuando se “enchaqueta”
y son serios los motivos,
no se le arruga al más macho,
y más de uno ha sabido
lo fuerte y lo bien que pega
la zurda de Coyolito...

DON JUAN CHAVES Y CHACO

Hace muchísimos años,
cuando el ICE
ni siquiera había sido
aún pensado,
era don Juan Chaves
el hombre encargado de “la luz”,
aquí en Atenas...

Don Juan era un señor
grueso, de anteojos, muy amigo
de dar bromas; y tenía cada salida
su ingenio tan especial.

Un día en el bus:
—Buenos días, don Juan
le dijo una dama, y
agregó en tono irónico:
—¿qué lindas medias que trae?
(don Juan andaba sin medias,
porque así era él, tranquilo)

Y repuso de inmediato,
con picardía, el aludido

— ¿Le gustan?, pues viera, doña
que de la misma tela
es que ando el calzoncillo!

Tenía un ayudante don Juan,
el señor Chaco Rodríguez,
encargado de revisar el estado de las líneas
que había en los distritos...

Chaco excelente en su oficio,
tenía eso sí una desgracia,
una especie de maleficio:
¡todito se le olvidaba!

¡Chaco, anda a hacer tal cosa!

—Sí, don Juan ..
(y tenía que ir repitiéndosela
porque sí no, se olvidaba).

No sé si será verdad
pero cuentan que don Juan
mandó cierta vez a Chaco

a “arreglar” un desperfecto
en el Barrio San José.

Cuando ya hubo terminado
la eléctrica operación,
Chaco estaba apurado
por trasladarse hacia el Centro...

En eso pasa un camión...
— ¿Vas pal Centro? ¿Me llevás?
— ¡Claro; subite Chaco;
ahi te vas en el cajón!

Llegó Chaco a la oficina...
— ¿Yay, Chaco, fuistes volao?
— ¡Fue pura suerte, don Juan...
Acababa de terminar cuando
pasó un camión!

— ¿Y nada se te olvidó?
— Nada, don Juan, aquí traigo
el alicate y el “tape”, un cabo
de alambre, la faja...

—Pero, ¿estás seguro, Chaco,
que nada se te olvidó?

— ¡No, don Juan, cuente las cosas
a ver si es que falta algo!

— ¿Y la yegua, gran baboso?

— ¡Ay, sí, es cierto don Juan!

— ¿Dónde diablos la dejaste?

— En una cerca, amarrada,
allá llegando a la escuela...

Y don Juan, ya muerto de risa:

— ¡Pues andá, Chaco, a buscarla
antes que se haga de noche!...

— Sí, sí, ya me voy, don Juan...

— Y no caminés muy rápido
porque si se te caé la jupa,
después se te olvida juntarla!

Y así la amnesia, en Atenas,
recibe el nombre de Chaco...

— ¿Me trajiste las tortillas
y el café?

— ¡Ay, mamá, se me olvidó!
— ¡Pues va en carrera a traerlos!
¡Su vida está peor que Chaco!

Don Juan hace mucho que partió
y está entre nosotros Chaco...

En aquellos viejos tiempos
estos dos hombres tenían
así como un “toque” mágico,
porque eran los de “la luz”
que ponía a sonar los radios”.

NICHO PEINETA

Muy delgado, moreno,
de edad indefinible,
chaqueta pretenciosa
y corbata, también;
sombrero de ala corta,
un poquito inclinado...
¡Estas calles de Atenas,
cuánto las quiso él!

Iba de un lado a otro
pulsando su guitarra,
ofreciendo un piropo,
un chiste, una canción...

Tenía una sonrisilla
torcida y maliciosa,
y un ingenio punzante
como púa de coyol...

— ¡Adiós, Muñeca linda!
(y guiñaba el ojillo)
Desearía ser abeja
pa chupar en su...

— ¡Animal!
— ¡Bueno, Amor, pues
ya esc, sería cosa suya...
La verdá es que hasta allí
no pensaba llegar!

Y la bella, muy turbada
se alejaba, en tanto, Nicho,
se carcajeaba todito
en el poyo e “La Central”...

—Plim, plim, plim
plalalammm, plam, plammm;
plim, plim, plimmm, plaammm...

—¿Cómo le va, Nicho, tuanis?

— ¡Lo duda!

—¿Y qué es toda esa bulla
que se trae?

— ¡Mu-mu-muchacho más
“inorante” (tartamudeaba
a menudo) No ve qu’es una marimba!
Yo le hago a pura trompa
cualquier clase de “istrumento”:

sea marimba, mandolina,
"bandolión"... Lo que usted quiera!
Oiga: tarará-tarararáaaa-ta-ta-;
chim, chim, chim-fo fó fo...
Esos son: la trompeta,
los platillos y el bajo!
— ¡Ajá, qué bien!
¡Cómo quien dice usted anda
toda la orquesta en la boca!
— ¡Lo duda!... Mejor dicho
la Sinfónica...,
tragos incluidos, también!
je, je, je...

— ¡Aviéntese una ranchera!
— Sí, pero le cuesta un peso.
— ¡Pero, Nicho, la rockola
por un colón suelta cuatro
con buen cantante y mariachi!
— ¡Ah!, "ahí" está
la "diferencia"!
— ¿Cuál?
— ¿No ve que yo soy

Como única fortuna
derrochaba su ingenio,
y andaba con la música
a flor de corazón!

Pero un día dijo “El Hombre”;
“Nicho, vendrías a mi lado
para que unos tristes ángeles
escuchen tu canción?”
¡Lo duda! —dijo Nicho!
se anudó la corbata,
abrazó su guitarra,
se echó una sonrisilla,
guiñó luego el ojillo
y hacia el Cielo voló!

TALAO

Era un viejito moreno
que andaba muy agachado,
con su chaquetona negra,
su pañuelo astroso en la nuca,
y hasta el ojal del cuello abotonado...

En un bolsón cargaba
sus "chuicas", algunos caites viejos;
y en fin lo que las gentes le ofrecían,
o de paso en la calle se encontraba.

Los ojillos simiescos le brillaban
bajos sus cejas tupidas y entrecanas.
Las calles de Atenas y el mercado
recorría casi todas las mañanas.

Comía bárbaramente este Talao,
solo halló competencia en Joseson.
Almorzaba las veces que le dieran,
y se aguantaban pedía repetición.

Llegaba a un restaurante:
— ¡Cociname estos güevitos

si me hacés el gran favor!

Al rato, la cocinera llegaba con el manjar:
un plato en donde campeaba
un buen par de huevos fritos.

— ¡Aquí los tiene, Talao!

— ¡Ah, no, no, no me jodás!

Esos no son los güevos que yo traje a cocinar.

— ¡Y cómo que no, Talao!

— No, los míos eran redonditos...

no así aplastaos. A mí me gustan redondos.

Y vuelta otra vez la joven,
a ponerse en más apuros,
porque al bendito Talao
solo le gustaban “duros”...

Se paraba enfrente de una casa.

— ¿Quiere que le diga una cosa doñita?
(voz gutural y ronca)

— ¡A ver, Talao, ¿qué será?

— ¡Qué lindo es ese chiquito:
puramente la cara suya!

¡Los mismos ojos, la misma boca!
¡Qué angelito más lindo!

—¿Usted cree, Talao?

—¡Ay, señora, si mejor diga
qué's un angelito del cielo!

— Bueno, gracias..

— Y vea, doñita; ¿de casualidá
no le quedó por “ahí” un jarrito de café,
más que sea con pan o con tortilla?

¡Es que viera qué debilidá,
hoy no he bebido café

— Sí, Talao, ya le traigo...

— ¡Dios se lo pague, doñita!...

¡Pero qué güila más lindo!...

Y así vagaba Talao
de un lado a otro, de una a otra puerta,
alabando angelitos y recogiendo
gallos, trapitos, zapatos y monedas.

ROBERTO CANASTILLA

Era este un viejecito muy pequeño
descalzo, que andaba siempre a las carreras.
Hablaban solo y se santiguaba,

y si alguien le decía
que estaba loco, respondía:
¿Yo, loco? ... ¡Yo nunca me equivoco,
yo nunca me equivoco!,
y seguía otra vez en su andadera.

De él poco recuerdo,
cuando lo miré por la vez última,
Roberto ya era anciano y yo un niño,

¡Yo nunca me equivoco! —decía él—
se persignaba y seguía su camino.

CHANGO

Hombre de “muchas agallas”,
leído e inteligente,
y de un proverbial humor
que “reparte” entre la gente...

—¿Qué tal, Chango?

— ¡Aquí, como vaca’e pobre!

—¿Y cómo es?

— ¡Yay, pues mal asistida
y dando leche todos los días!

Conversando con “Changuillo”,
uno no se da ni cuenta
cómo se le pasa el tiempo,
El cuenta chistes, da bromas;
y tiene un canchón tan grande
en asuntos de la vida,
que es a veces sorprendente...

Abogado, contador,
alcalde; de todo ha sido...
y aunque no posee títulos
en todo se ha distinguido...

— ¡No te preocupés por eso!

—Es que me dijo un abogado que lo
diera por perdido...

—¿Jodás, querés ganar ese pleito?
¡Llévatelo onde Changuillo



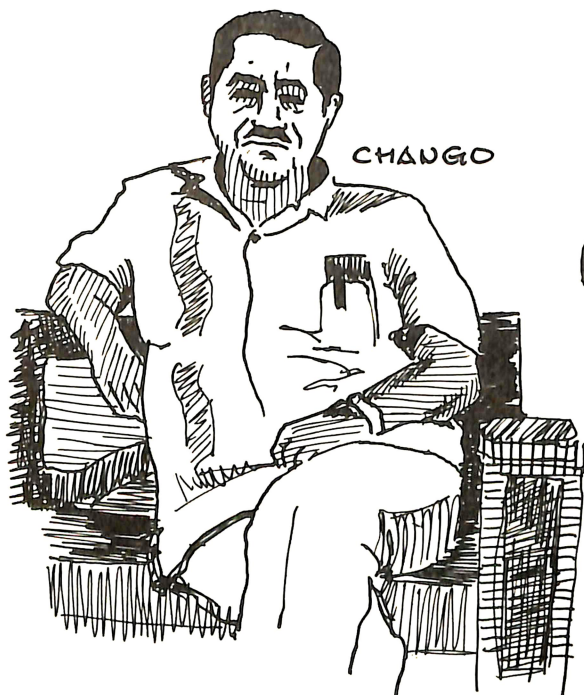
CARMELINA



TALAO



ROBERTO CANASTILLA



CHANGO

JORGE OVARES

Licenciado en farmacia
este señor delgadito,
nació sin embargo con
un corazón deportivo...

El organizaba gente,
él armaba los partidos,
él mismo servía de árbitro
y si había que pagar
allí estaba su bolsillo.

Fotógrafo excepcional,
de la vieja Atenas tiene
álbumes que son reliquias,
y que él quiere y cuida
como tesoros magníficos ...

Junto con Cuica y Metralla,
Ricardo Román, Curucho,
y el gran don Carlos Acuña,
este señor delgadito
que se apoya en andaderas,
fue pionero indiscutible
del fútbol "grande" de Atenas ...

MARDOQUEO GONZALEZ

No se podría decir
en unas líneas
todo lo grande
que en el futbol
fue este hombre
llamado Mardoqueo...

¿Quieren saber?
Pregunten a los viejos,
consulten los libros del deporte,
y aprenderán acerca de El Maestro...

Ni en Atenas,
ni en todo Costa Rica podrá surgir
"un nuevo Mardoqueo";
gloria única es, irrepetible,
que no podrán destruir
ni el olvido, ni el tiempo...

En tiempos en que el problema era
"a quien no llamar"
a la Selección de Costa Rica,
Mardoqueo fue siempre titular...;

y en canchas nacionales y extranjeras
derrochó calidad, y en toda partes,
a pesar de los honores nunca
se separó de su humildad...

Hoy vive apartado, silencioso...
Quizá algunos jóvenes que ven
ese señor gordito, de canoso cabello,
bastante escaso ya, se dirán...

—Ese don, ¿quién será?

Yo le respondería:
cuando joven fue un ídolo
en su patria y la ajena...
artista del fútbol y gloria nacional!

ALVARO Y JORGE ROJAS

En la historia del futbol
de aquellos tiempos, Atenas
tiene en los hermanos Rojas
dos figuras gigantescas...

Dieron prestigio al deporte
en la patria y fuera de ella
y luego en sus profesiones
o en los puestos de gobierno
siempre han tendido la mano
para ayudar a este pueblo
que los admira y aprecia...

Junto con Danilo Alfaro,
Zurdo Hernández, Garrobero;
Arnoldo y Adrián Rojas
Chalo Castro, Mardoqueo,
y los hermanos González
Carlos y Eliécer, "los Chinos",
extraordinarios porteros,
Ricardo Román, Cherepe,
Polla Chinga, Chino Coto,

los Chavillos,
Macho Rodríguez y Lelo,
el eterno Guayo, Chicho.
Tico Chaves, Mundo Soto,
Angel Salas, Platanito,
los Pericos, los Trigueros,
Olman Espinosa, Chizo,
Pepe Campos y Colochos
Moncho, Lando Solano,
Hernán Arguedas, Coquito,
y tantos y tantos nombres
que escapan a mi recuerdo,
forman un vasto conjunto
de glorias del tiempo viejo
que vivirá eternizado
en el alma de mi pueblo.

DON EDWIN BOGANTES

Educador nato, consagró
su vida a la educación:
maestro, profesor de Matemática,
y del Liceo de Atenas,
también fue su director...

Dotado de una especial
habilidad para impartir sus lecciones,
lo difícil hacía fácil
y con magnífico humor,
mantenía la atención
sin regaños ni sermones...

Junto con Aurelia Rojas,
doña Claudia de Barrientos,
doña Martha Mirambell,
doña Virginia de Campos,
la niña Georgina Jenkins
y otras grandes "forjadoras"
de la cultura ateniense,
es don Edwin un ejemplo
de servicio y de entrega
al progreso de este pueblo...

UMAÑITA

Más de ocho lustros
lo vieron atendiendo
en su botica
con cariño franciscano...

Para los pobres de entonces,
Umañita, en el dolor, fue
“quizá como un hermano”...

Ahora ya no labora aquí,
en Atenas; pero se le respeta
y se le quiere por su bondad
demostrada en largos años...

Y el pueblo humilde,
el de “aquellos tiempos”,
sigue sintiendo que
“don Umañita” vive en su
corazón calladamente,
generoso “quizá como un
hermano!”

EL DOCTOR OVARES

Amó a Atenas como pocos,
y dedicó a los humildes
su ciencia y su corazón...

Siempre con su buen humor,
alentó y llevó consuelo
a los que azotaba el duelo,
la miseria o el dolor...

Con su casco, traje de army,
lo veo en el recuerdo yo...;
y si hay pobres en el cielo
padeciendo algún dolor,
pienso que en medio de ellos
estará ahora el Doctor;
brindándoles, generoso,
su optimismo contagioso,
su ciencia y su corazón...

A DOÑA MARTHA MIRAMBELL

Se fue doña Martha, la Maestra,
como ella no habrá otra igual...
Escribió para los niños
con flores, trinos y mar...

Deshiló para los pobres
madejas de caridad,
y a todos dio su sonrisa,
mariposa de bondad...

Un día buscando horizontes,
!llegó hasta la Eternidad,
y los ángeles del cielo
se pusieron a cantar...

Y el pueblo dice con Nervo,
recordando su bondad,
que, "por ser llena de gracia"...
jamás la podrá olvidar!...

MANUELITO CHAVES

Era un señor pequeñito
gordo, con muy buen color...
Y la política fue
por siempre su gran pasión.

Cuando uno hablaba con él
sabía que en cualquier momento,
ya estaría don Manuel
hablando lo malo o lo bueno
que le parecía el gobierno...

El Palacio fue para él
como un segundo hogar.
Fue regidor varias veces
y también Jefe Político,
en aquellos tiempos duros
que de todo había que ser:
abogado, mediador,
detective, policía,
porque era donde "el Político"
que todo mundo acudía,
hasta para consultarle
qué camino se seguía

“porque ya hacía una semana
no aparecía la mujer”.

Hombre bastante sencillo,
de él hay muchísima anécdota,
pero hay una que quizá
lo muestra de cuerpo entero,
con su amor por esta tierra,
su entereza y honradez...

Cuando el cuarenta y ocho
él era Jefe Político,
y el partido gobernante
que entró en el conflicto armado
con las tropas de Figueres,
le mandó una nota
ofreciéndole una tropa
de hombres muy bien pertrechados
para defender “la plaza”;
él contestó de inmediato:
“Yo no necesito tropas
porque conozco a la gente
y con la gente de Atenas

perfectamente me entiendo”.

Y ocurrió lo que ocurrió,
pero en el pueblo de Atenas
no pasó nada “anormal”;
mas, ¿qué hubiera sucedido?
de haber el Jefe aceptado
lo que el gobierno ofreció?

Ya Manuelito murió;
pero con solo ese gesto
vivirá eternizado
en el alma de este pueblo
al que tanto él amó ...

FROILAN BOLAÑOS

Era este un señor gordo,
sonriente. Grandes cosas
le debe el pueblo a este hombre
de su gestión de activo diputado...

El luchó por conseguir escuelas,
cañerías, edificios, alumbrados...
Era tenaz y firme en sus propósitos
y de Atenas un fiel enamorado...

Nunca claudicó de sus ideales,
defendió sus ideas con valor,
y en el recuerdo de mucha "gente vieja"
Froilán ocupa un sitio de honor...

ABEL RODRIGUEZ

Alto, ceñudo, de cabello cano;
al mirarlo pareciera huraño,
pero "al tratarlo" aflora su sonrisa,
su buen humor y su calor humano.

De paso largo, rápido y seguro;
el maletín es parte de su brazo:
veterinario, médico de pobres
y en el masaje, experto consumado...

El casi nunca está: anda curando,
y cuando está, también curando se halla;
lo consultan en la casa y en la calle...
A don Abel siempre lo
anda alguien buscando...

¿Trabaja tanto por afán de lucro?
Si así fuera ya sería millonario...
Muchos que su saber sanó, se hicieron ricos,
no trabajan;
y él sigue pobre, y siempre trabajando...

Busca ayudar al pobre y desválido
con sentido cristiano y proletario,
y en juntas, comisiones, directivas,
su voz franca, altiva y progresista
sacude figurones sedentarios...

Si en el servicio y la
entrega, y la entereza
para apoyar con hechos "su verdad",
hubiera en cada pueblo cinco Abeles,
vigorizado el árbol de
la Patria, día con día,
vería brotar de su amorosa entraña
verdes retoños de esperanza y paz...

MARUJITA

La gente sencilla, sobre todo,
hay que ver cómo quiere a Marujita:
ella es paño de lágrimas, doctora,
consejera, confidente y amiga...

Y es que tiene mucha
ciencia esta enfermera,
y una humildad
tan grande y compasiva,
que a todos da su saber y su consuelo
con mucho amor, y con una sonrisa...

Trabajadora insigne, estudiosa,...
"es especial -dice la gente-"
y Marujita, en tanto,
prosigue silenciosa en
su labor, dando consejos,
aliviando penas, con mucho amor y
con una sonrisa...

POEMA A UN POETA ANCIANO

A mi amigo Reynaldo,
Soto Esquivel,
poeta de toda una vida,
Maestro de la rima,

enamorado de la tierra,
de las aves,
de las cosas más humildes
y sencillas,
agradezco su generosa
voz de aliento,
su cálida amistad de sol,
"Sol de Orotina".

El tiene muchas horas ya "de vuelo"
no hay secretos para él
en la poesía, mas yo, ufano,
quiero dedicarle este
poemita con el mismo aprecio
conque me honro en estrechar
su mano.

EL MAESTRO FONSECA

¡Ya pasó los ochenta y no obstante,
este don Felo sigue “tan campante”!...
Compone, da conciertos y lecciones,
y hasta acompaña de cuando
en cuando a algún cantante!

En sus manos gime o ríe la guitarra
y se estremecen las viejas mandolinas...
¡Ya pasó los ochenta, y, sin embargo,
con qué optimismo le sonrío a la vida!

Joven de paso lento,
y el cabello muy blanco ya,
por su arte consumado, sus canciones,
ese excelente humor que
le brota a borbotones,
y que lo ha hecho así, tan especial,
el corazón del pueblo le
construyó hace tiempo...
un conmovido, eterno pedestal!



FELD FONSECA



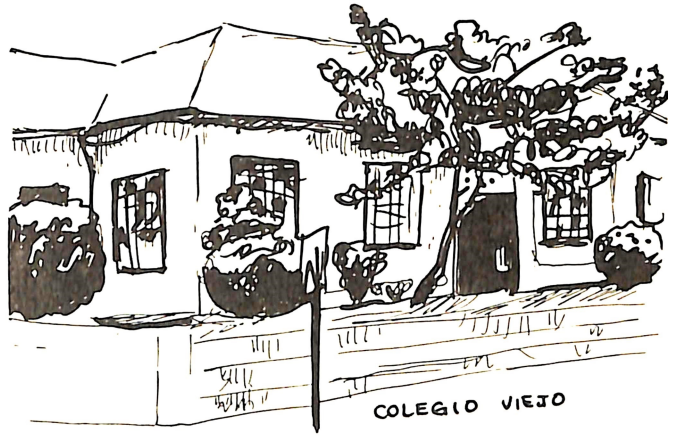
MARDOQUEO

MARDOQUEO

UMAÑITA



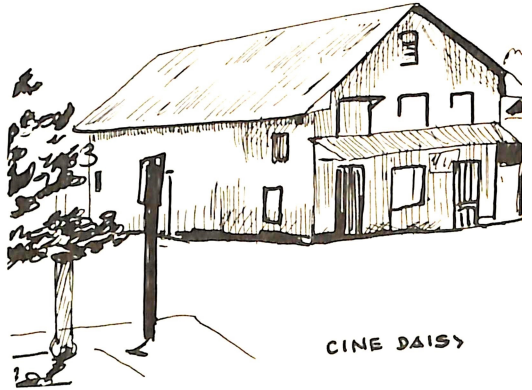
EDWIN BOGANTES



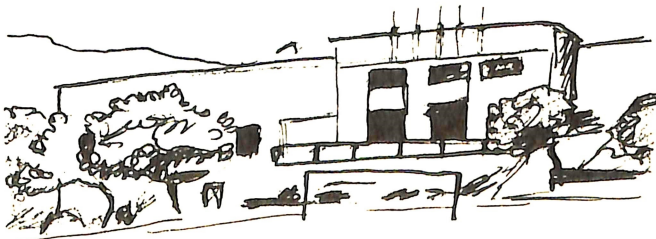
COLEGIO VIEJO



CANTINA
LA CENTRAL



CINE DAISY



ESCUELA CENTRAL ATENAS

ESTAMPA

Está vieja la tarde,
y en el parque de Atenas,
bajo de una palmera
sentado ahorita estoy...;
pasa "soplado" un gato
huyéndole a una perra,
y al chocar en la acera
se parte un mango en dos...

Unos chiquillos arman
de pronto "una mejenga",
bosteza un policía
enorme y barrigón...,
en un poyo escondido
se besa una pareja
y allá frente a la iglesia
se instala Josesón...

Al trote van pasando
parlanchinas e inquietas,
unas viejas que dicen:

“Ya nos dieron dejar!”;
suena seis campanadas
el alto campanario,
y una lluvia de pericos
hacia el parque se va;
inundan las palmeras,
se paran en los mangos,
renegando furiosos
de Cuyo, el sacristán...

Se anima un poco el parque
pues la noche se acerca,
enciende alguien los faros,
en tanto que en el templo,
la voz del padre Fabio
se escucha, pues la misa
para todos los fieles,
acaba de empezar...

LA FILARMONIA DE ATENAS

Cuando yo era chiquillo
me encantaba oír la música
de aquella filarmonía
que por cierto dirigía
don Rafael Angel Fonseca...

En las fiestas patronales
la cimarrona hacía oír
su vibración de metales,
y los payasos bailaban
como con más alegría
al ritmo de las sonoras
melodías tradicionales.

Domingos de cinco a siete,
por la tarde había recreo,
y los jueves la retreta
de ocho a siete de la noche;
cuando hubo kiosco
en él; pero una vez derribado
la música se instalaba
allí en el centro del parque.

Pablo soplab el barítono,
Lando y Rata, clarinete,
Adán, Pisusa y Metralla
hacían sonar las trompetas;
el chin-chin de los platillos
regía Manuel Calderón,
el bajo, Vicente Sánchez;
Will el bombo y redoblante
y el mismo Felo Fonseca
le ponía al saxofón...

Cuando arrancaba la música
era taí el bullangón,
que los perros que allí estaban
salían como disparados,
gimoteando asustados
en busca de protección...

Un día que un recreo
disfrutábamos una barra
de mocosos, allí en el parque

encontramos una toronja muy grande,
y se nos ocurrió averiguar,
qué pasaría si le echáramos
en la "trompa" del aparato
que soplaban don Vicente,
y más pronto que inmediato
la toronja allí cayó...
(Don Vicente en los descansos
dejaba "el bajo" en el poyo
con la trompa recostada
en el filo del respaldo)...

Cuando ya la otra pieza
don Felo ordenó tocar,
el pobre de don Vicente
se quería reventar,
pero el bajo no sonaba,
solo hacía "pssssss"
y nosotros nos reíamos
de ver a Felo tan bravo,
y a don Vicente que hasta
que se ponía morado
de soplar y resoplar.

Valses, boleros, mazurcas
pasodobles, tangos, "foxs"...,
viejas canciones románticas
llenas de estrellas y lunas
de ilusiones y de amor...

Luego fue Pablo Avila
el nuevo director, por ese tiempo
ya la gente se mostraba indiferente
por la presencia de la filarmonía;
después vinieron otros directores,
todos con la sana intención
de conservar esa filarmonía
y las retretas, y recreos y conciertos
como algo hermoso de nuestra tradición.

Mas un decreto Municipal,
con atinado afán de "progreso"
como al kiosko y al mercado viejo,
a "la banda" también desbarató.

EL TEJAR DE LOS CASTILLO

Allá en el Bajo Pozón
en donde tenía su finca
don José María Castillo,
había también un tejar...

Era así como un trapiche,
con volador y con bueyes,
solo que en lugar de "mazas",
para moler, había un "tanque",
donde, a modo de sorbetera,
se refinaba la arcilla...

Ya refinada la arcilla
se extendía sobre los "marcos";
estos eran un rectángulo
del tamaño de una teja,
se alisaba bien el barro
y una vez sacado el cuadro
se colocaba en el molde
que le daba ya la forma...
(el molde era como una de
esas cucharas que usan en las

pulperías para sacar los granos,
pero grandes, de madera,
y se usaban, desde luego,
en posición invertida).

Una vez lista la teja
se ponía en la enramada,
a la sombra, por el espacio de un día;
luego tres días más al sol,
hasta entonces iba al horno
a llevar fuego y más fuego...

Una vez lista la teja
se ponía en la enramada,
a la sombra, por el espacio de un día;
luego tres días más al sol,
hasta entonces iba al horno
a llevar fuego y más fuego...

—¿Y vendían mucho, Lando?

— ¡Mucho! ¡No dábamos abasto!,

como antes todas las casas
se entechaban con teja ...
nos pedían de Sarchí,

de Palmares y de Grecia...

— ¿Y a cómo las vendían?

— ¡A quince!... ¿No te da risa?

Después subió a una peseta...

—¿Y ahora?

— De ese tejar ya no hay nada...

¡Tal vez restos de la hornilla,
o algunos cabos de teja!... ¡Lástima,
viera qué veta de arcilla,
como para que hubiera alguien
que la supiera explotar!

Pero allí está la veta
y nadie se ocupa de ella...

—El zinc se “pasió” en el negocio

— ¡Ya lo creo!

Ahora tan solo el recuerdo,
queda del viejo tejar...

EL MERCADO VIEJO

Aquel viejo mercado
de mi pueblo,
que aniquilaron los años
y "el progreso",
ni el tiempo ni el olvido,
lo arrancarán jamás
de mi recuerdo...

Paredes de calicanto,
y por dentro, toda
la estructura de madera,
apoyada en horcones
gigantescos, encalados,
en el centro un gran
espacio "cuadrado",
casi desocupado;
y la famosa pila
cerca de las refresquerías
de "Chon" y "Guitre",
en donde se hacían los granizados
más sabrosos que jamás
se hayan probado,
y aquellos increíbles
helados "de sorbetera"...

— ¡Don Luis, deme una copa
de helado, y le pago
ahoritica cuando llegue
mi hermano!

—Sí, pero ya no más,
con esto son uno veinte
sumando el tostel
y el granizado...

Al norte, el negocio
de Juvenal, más arriba el
de Felo Chaves, al este
Beto Poloncho...
Allí era obligación ir a beber
por un diez, un fresco de kola
o zarza, "con espuma"...
Delicia infantil de aquellos
tiempos que solo
Betico Rojas sabía hacer...

Al oeste varios tramos
de verduras y abarrotes,

separados por zaguanes muy estrechos, colindaban con las fondas de Nalda y doña Emilia.

Frente a Felo, estaba el tramo de Ricardo Alvarado, que ofrecía entre otras cosas, maravillosas alcancía “de barro”.

—¿Esa gallina con pintas, cuánto vale?

—Dos cincuenta.

—¿Y ese chanchote rojo?

—Cuesta cuatro pesos...

—¿Y aquellos sin pintas?

—Son a uno cincuenta

—¿Y ese chiquitillo que está allí?

Sesenta y cinco...

—Adolfo, deme una naranja

—Hummm, ¿vos no sos de aquellos carajillos del Cajón que me roban los “mananos”?

—No, señor, yo nunca “cacho”...
— ¡Hummmm como que te parecés!
—Durao, deme un cinco
de “cartuchos” y un pimpón de coco...
—Solo quedan de fresa y ajonjolí...
Eh, chiquita, ¿pa ónde lleva
esa melcocha?
¿De quién es esa mocosa?
—No la conozco, Durao...
—Bandida, ya con esta
son dos las que me ha robado...

— ¡Chinchiví... Chinchiví!
— ¿A cómo?
— ¡A cinco el pequeño
y a diez el grande!...
— ¡Deme grande para que ande!...

Y aquel espumoso néctar
“llegador” y sabrosísimo,
lo dejaba a uno “timbuco”
y luego botando viento
hasta por los dos oídos...

—¿Puedo escoger los mamones?
—Sí... Son a cuatro por cinco?
—Entonces me llevo dos,
cuando venga por los otros
le doy el cinco!
— ¡Condenao más matrero!...
¡La verdá es que ese trinquete
nunca se me había ocurrido!

Al sur las carnicerías:
"Melcochas", don Manuel, Cito,
Micho, Pitas, el Ñato Méndez
que hacía un salchichón
riquísimo;
detrás "el fondo",
"huesera" municipal,
y encierro de los caballos
y vacas que andaban
vaqando por la ciudad...

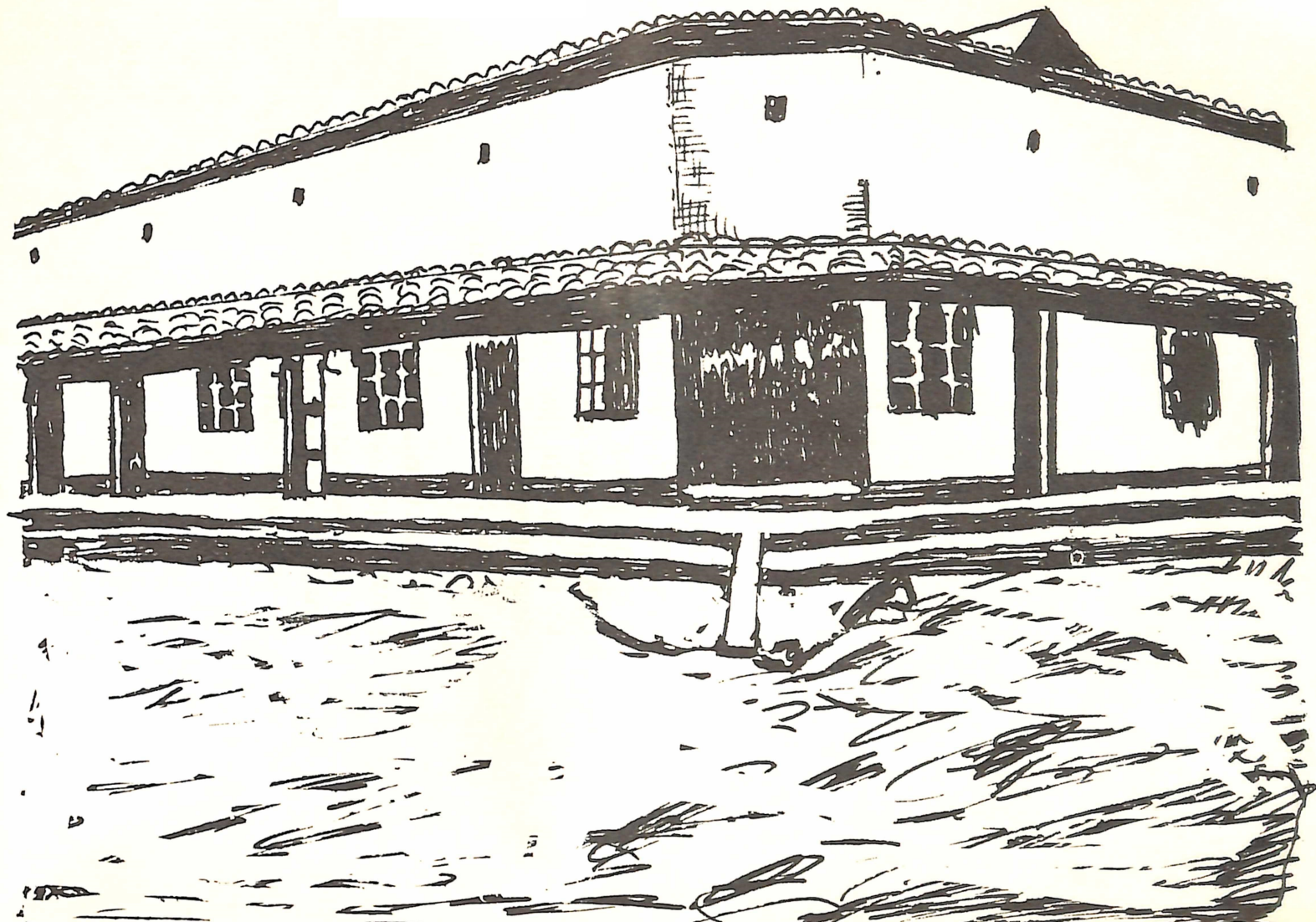
—Fefo, ¿cuánto vale esa anona?
—Sesenta
—¿Y esta otra?
— ¡Valía sesenta también,

pero ya que hicistes la gracia
de arrempujale la uña,
pos dejátela en un cuatro!

En donde hoy está
la parada era el centro
del mercado,
y lo que hoy es el mercado
lo ocupaba "el fondo"...

Allí en la parte
central se jugaba lotería,
se "hacían tratos"
algunas ventas de dulce
también por la orilla
había, y el eterno
Niño Lobo, con su pan
y su sonrisa...

En ese amplio cuadrado
muchos "amores" surgían,
además de algunos
pleitos de la cantina
de Dimas...



¡Cuántos recuerdos
nostálgicos que aquí
en mi memoria habitan!
Para poder expresarlos
necesitaría otra vida...

Viejo y querido mercado
que tanta huella dejaste
en mi infantil ilusión ...,
cuando ya todos te olviden,
y si aún estoy viviendo,
grabada tendré tu imagen
en mitad del corazón!

EL POTRERO DE ARREDONDO

En el Bajo del Cajón,
hubo hace años un sitio
que fue el alma del lugar
y además "centro turístico"...
(digo hubo, porque aún existe,
pero jamás es "el mismo").

Era un potrero bellísimo
con árboles de guayaba,
de tucúico y de carrito,
en los que la chiquillada
su proverbial "hambre vieja"
con holgura "repellaba".

Y después de la "merienda",
de la parla, o "el partido",
a clavarse'e consumida
en las fresquísimas aguas
que ofrecía la Poza'el Mico...

Entonces el río zurcaba
transparente y limpiecito,
y la gente que llegaba de San José

y otros lados, siempre “dejaba la vuelta”
porque era realmente única
la belleza de aquel sitio.

Colindando con el río
había un cuadro reducido
que era el lugar más plano
y despejado, y eso mismo
lo convirtió en cancha “abierta”
en donde los cajoneños,
los grandes y los chiquillos,
“le ponían” a la “mejenga”
las tardes entre semana,
y todo el día, los domingos

Y si era noche de luna
y el ambiente era propicio,
pues a la luz de la luna
se armaba pronto “el partido”...

Esa humildísima cancha
tuvo para sí honores

que muchas canchas mejores
"soñarían" haber tenido;
allí jugaron descalzos;
"se lucieron de lo lindo":
Cutty Monge, Pelirrojo,
y otras enormes figuras
como Danilo Montero
y el gran Alvaro Murillo.

Quien entraba en la mejenga
tenía que jugar descalzo,
arrollado el pantalón
a la altura del tobillo...
En esa cancha, los "tacos"
eran del todo prohibidos;
y si alguien los mencionaba
lo hacía en son de amenaza
o deseos de "venganza"
que jamás eran cumplidos:
— ¡Voy a mandar por los tacos
para rajate ahora mismo!

Allí la pantaloneta
aunque prohibida no estaba,
el que se la ensorquetaba
por payaso “caía mal”;
y todo mundo le “arreaba”
“jocote” y uña y codazo

(en esto Manuel Curusa, Billetera,
Paco Reina y Fernando Sandoval
formaban como quien dice
un cuarteto excepcional).

A veces eran sesenta
los que el balón disputaban
sin árbitro y sin nada...
Tampoco había alguna línea
que indicara cuando la bola salía
por los costados del campo:
detrás de un palo de guayaba
Moncho Piedra, muerto'e risa
a más de tres “se burlaba”.

La bola solo salía
por la línea de los “marcos”
hechos con estacas; a veces
y otras veces con boñigas...
Esa línea se marcaba
a ojo de dirección,
una línea imaginaria
convenida a grandes gritos.
También salía la pelota,
desde luego, cuando rodando se iba
a darse su bañadita
en medio del pocerón...
Si la pelota quedaba
encaramada en un palo,
el que subía a bajarla,
continuaba la jugada;
pero eso sí, no podía,
“agarrarla” con las manos.
Tenía que ver la manera
de “pulsearla” con el pie,
porque entonces había “jan”,
y otro del bando contrario
se subía a castigar...

Era algo comiquísimo:
todos debajo del árbol,
calculando “dónde diablos”
iba la bola a parar,
y el otro haciendo “pininos”
para “jocotear” la pelota...
(¡Quién vivió dichos momentos,
jamás los podrá olvidar!)

Cartín era un morenito
que le tenían ese apodo,
porque él se encargaba
de ir “narrando” la mejenga
desde la cumbre de un árbol
y que tenía, al efecto,
un panorama especial...

Pero un día, para su mal,
le “arrearon” un gran bolazo
y se lo hicieron apeado...
Fue tan solemne el guamazo
que no le quedaron ganar
de continuar transmitiendo
desde aquel sitio especial,

**después tan solo llegaba
a la horqueta principal...**

Voy a citar unos nombres,
mejor dicho, sobrenombres
de los que allí "jocoteaban",
y me disculpan si alguno
se queda sin mencionar,
pues hace ya tanto tiempo
que es posible, sin quererlo,
que alguien se pueda olvidar;
Pulga, Chiza, Posta y hueso,
Pico'e Zoncho, Car'e gallo,
Roque, Chonta, Caballillo,
Reina, Culeco, Cartera
Teléfono, Chino Umana,
Llamarón, Mosco, Píporro,
"Pirson", Curusa, Bajura
Capulina, Guacho, Bimbo

Nica, Varillo, Boyilo,
Mula, Cañón, Cominillo,
Sapo'e tierra, Hugo Umaña,
"Guampiro", Chirbala ., Perra;
Chimuga, Machillo, Taco,
Juepucsia, Mis platas, Sívori,

Coyolito, Caca Seca,
Atila, Afrecho, Pachuco,
Estococa, Cara'e Yegua...
Gato horcao, El Toro,
Chapón, Beleida y Cartín
Zorro cruel, Ronco, Lempurria,
Codorniz, Monchito Piedra,
Don Daniel, Burro, Pescado,
Tobobilla y Marraqueta...
Lanilla, Fierrillo, Pavo
y etcétera, etcétera, etcétera...

A don Angel Arredondo,
el dueño de esas praderas
no le hacía nada de gracia,
la "expropiación" de sus tierras,
y es que además de aplastarle
el pasto con tan continua faena,
le "serruchaban" los palos
y los hacían en leña;
y en las tardes de verano
le jineteaban las yeguas;

y como si fuera poco
allí se jugaba poker,
se “hacían” peleas de gallos
y se “casaban” apuestas...

De manera que don Angel
decidió ahorrar palabras
y entrar en la acción directa;
y a veces cuando más “brava”
se había puesto la mejenga,
interrumpía de repente
Chalo “Cartín” su relato y decía:
“Atención, amigos fanáticos,
informe de último minuto:
se acerca Arredondo peligrosamente
por la punta izquierda,
y para mejores señas
también traé la escopeta”.

Decía esto Cartín,
y se volaba del árbol,
en tanto iba gritando:

**“ ¡Golaaazo de Arredondo,
sálvese ahora el que pueda!...**

**El dueño de la pelota
iba “soplao” a recogerla
como alma que lleva el diablo,
mientras que Manuel Curusa
con su trote de medio lado,
bastante orillado al río,
huía con su carga’e leña...**

**El dueño llegaba al campo
y miraba y remiraba,
mas en aquellos contornos
silencio y quietud reinaban;
pero lo que él no sabía
es que desde las laderas
y los charrales vecinos
cien ojos lo vigilaban.**

**Al fin decidía don Angel
retirarse hacia su casa;
y yo calculo que al portón**

del potrero no llegaba,
cuando ya estaba otra vez
la mejenga bien armada...

Tantas anécdotas, "chiles",
en ese sitio ocurrieron
que es imposible contarlos
en tan breve espacio y tiempo;
pero hay uno que recuerdo
con especial regocijo,
y tal como sucedió
de inmediato lo transcribo:

Cierta tarde luminosa
la mejenga se había puesto
en punto de rojo vivo,
y llega Odilio Oviedo
que pateaba como un mulo
y suelta ese cañonazo
embalado y "de a seguido"
y agarra al pobre Cartera
del todo desprevenido,
y le pega la pelota

en todita la nariz;
cae Ricardo arrodillado
y como es tan corajudo,
aunque bastante mareado
y manando mucha sangre,
se pone de nuevo en pie;
y toma Odilio el rebote
y remata nuevamente
y lo vuelve a recetar,
precisamente,
por donde segundos antes
lo acababan de pegar...
Y cae otra vez Ricardo
y otra vez torna a pararse
sangrando a chorro parado,
y le dice así a Odilio,
con gestos de enorme enfado:
— ¡Ay, Odilio, por favor,
por favor, yo te lo pido!
Matame, si es que querés;
pero no me dejés herido!
Y dirigiéndose a su hijo:
—Andá a la casa

volando, y me traés los tacos, Guido!

Uno de los más tremendos sustos
que en la vida yo he sufrido,
me lo llevé en las piletas
de la vieja tenería una tarde de domingo;
eran ya casi las seis,
pero estaba muy clarito,
y contra lo acostumbrado
no sé por qué ese día,
el potrero y sus "suburbios"
estaban tan solitarios;
me fui por el lado de las pilas
a ver si había alguien jugando
baraja; pero nada,
todo tranquilo, tranquilo...
Y en mi espíritu nervioso
de asustadizo chiquillo
privó este razonamiento:
"más y sí serán las brujas
que a todos han escondido".
Y en eso escuché
una voz de mujer a mis espaldas
que me dice a pleno grito,

casi casi en alarido:
— ¡Cuidao te asomás, chiquillo
porque me ves el fondillo!

Yo sentí que el corazón
seguro se había fundido,
y cuando pude moverme
arranqué en pura carrera,
otra vez para el altillo...

El tiempo siguió su paso;
para quitar aquel tequio,
sembraron ese potrero
de caña y otros cultivos;
ya nadie va a visitarlo,
la placilla es un cañal
lleno de abrojos y espinos;
el río contaminado
por basuras y por “químicos”
muestra su caudal muy turbio
maloliente y raquítico...

Hoy he estado allí otra vez,
y he alimentado recuerdos,
he soñado y he reído...

Y al alejarme me queda
como un nudo en la garganta
y en el pecho un dolor hondo...
porque mucho de mi vida,
de mi historia y mi alegría,
la tiene el alma guardaba
en el potrero de Arredondo...

CAMPANAS DE MI PUEBLO

¡Campanas de mi pueblo!...

Campanas...

Manuela, Francisca,

Guillerma, Rafaela!

Largos años hace...

aún tenía en el alma

mariposas blancas:

**—Papá, ¡qué bonito
suenan las campanas!**

**—Sí, hijo, que no
se te olvide, se llaman:
Francisca, Guillerma,
Manuela, Rafaela...**

**Y cierro los ojos
y evoco el instante:
en la luminosa tarde de
febrero,
mi padre es un ángel severo
que riega las rosas**

del jardín del cielo...
Se escuchan sonar
las campanas:
Manuela, Guillerma,
Francisca, Rafaela!

Campanas abuelas,
abuelas mimosas
con lenguas de trinos
o de mariposas,
badajeaban siempre
fingiendo regaño,
al ingenuo chiquillo descalzo
de paso ligero
y chuspa de tela,
el que por quedarse
tal vez "pajareando"
le "agarraba tarde
pa ir a la escuela."

Campanas abuelas,
campanas:

Francisca, Guillerma,
Manuela, Rafaela!

En largas procesiones
enfiladas, bulliciosas,
las carretas llegaban
olorosas a cosechas
y esperanzas...
Venían de los distritos!
San Isidro, Mercedes,
San José, Santa Eulalia,
y en tanto que los bueyes,
santos del camino,
parpadeaban
por las barrabasadas
que le decían
los ejes a las ruedas,
allá en el alto campanario
las alegres campanas
daban la bienvenida

con seis badajazos vigorosos,
y huían las golondrinas
mañaneras,
y para ir a misa tempranera
alistaban las beatas
sus rebozos...
Campanas de mi pueblo, campanas!
Francisca, Guillerma.
Manuela, Rafaela!

Campanas de mi pueblo,
alegría de mis horas infantiles,
cajas de música
de mis primeros padrenuestros;
testigos de más de una travesura,
y de aquellos amores en el parque:
promesas, ilusiones, fantasías
que nunca se cumplieron...

Hoy, las mismas campanas
lanzan a los aires el canto de sus bronces,
pero yo las escucho en el recuerdo,
y sus ecos,
rebotan en mi alma como en una enorme
gruta de nostalgia...

Todo lo que fui
con la fugaz ilusión de un repique de ángelus
se lo llevó el tiempo...

Y cierro los ojos y evoco al pasado,
mi padre, las rosas, mi madre, la escuela,

se escuchan sonar las campanas:

Guillermo,
Rafaela,
Francisca,
Manuela!

¡Campanas de mi pueblo, campanas!

INDICE

	Pag.		pág.
A manera de introducción	9	Satanás	131
Rafael Molina	11	El chaquetón de Juan	135
Julio Sánchez	14	Chu	141
Milo Arce	15	Pilo Arguedas	147
Popi Molina	17	Filadelfo Lámparas	156
Mayoco	20	Chabelita	160
Juan Miranda	22	Nildo Grillo	165
Pito Vencgas	24	Ricardo Arias	169
Modesto	25	Ricardo Morales	179
Jacoba Carioca	27	Jimmy Chaves	185
Julián Alfaro	31	Felo García	186
Manuel Cuyca	33	Juan Niño	190
Balines	37	Millo Salas	193
Rafael Gallito	40	Carmelina	196
Amada Molina	44	Yoyo	200
Pitillas	48	Coyolito	205
Chepe Pacheco	52	Don Juan Chaves y Chaco	208
Tina	55	Nicho Peineta	213
Anofre	59	Talao	218
Doña Blanca	64	Roberto Canastilla	221
Toyo Artavia	69	Chango	222
Isabelita	71	Jorge Ovares	225
Gumersindo Solano	73	Mardoqueo González	226
Vicente Aguilar	76	Alvaro y Jorge Rojas	228
Polo Zúñiga y Betico	80	Edwin Bogantes	230
Trino Cachera	82	Umañita	231
Lindor, el marimbero	84	El doctor Ovares	232
La Ju	89	Doña Martha Mirambell	233
Meca Cuchó	94	Manuelito Chaves	234
Niño Lobo	100	Froilán Bolaños	237
Fico Salas	102	Abel Rodríguez	238
Don Isauro Solano	104	Marujita	240
Los Roques	107	Poema a un poeta anciano	241
Vicente y Lacho Zamora	111	El maestro Fonseca	242
Pipe Argüello	114	Estampa	246
Jesús Avila	118	La Filarmonía de Atenas	248
Lando Castillo	122	El tejat de los Castillo	252
Chico Aguilar	124	El mercado viejo	255
Churruza	127	El potrero Arredondo	264
		Campanas de mi pueblo	281

Derechos reservados.
Atenas - 1986

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de diciembre de 1986
en los talleres gráficos de Impreso-
ra Mapeso Ltda.



José Alberto Aguilar Soto

Nació en Atenas. Licenciado en Literatura y Ciencias del Lenguaje. Labora como profesor en el Liceo de Atenas. Ha escrito más de doce obras en diversos géneros. "Estampas Atenienses" es su primera publicación. En relación con esta obra el autor opina: "Es una de mis obras preferidas, pues se refiere a temas y personajes de mi pueblo natal".

